ΣΟΦΙΑ

Revista Teosófica

Satyat nâsti pâro dharmah.

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

DISCURSO DE CLAUSURA

DE LA

Trigésima-quinta Convención Anual de la Sociedad Teosófica.

Amigos: Sólo me resta ahora clausurar la reunión, en la cual han sido representados muchos países. En la unión de hombres y mujeres de distintas tierras habéis tenido una hermosa representación de la Sociedad Teosófica de todo el mundo. Se cuenta que cuando el Evangelio Cristiano fué al principio predicado, cada persona que vino á escuchar á los Predicadores, oyó lo que decían en la propia lengua en que cada uno había nacido. Algunas veces he deseado que este don de ser oído en muchas lenguas hubiese descendido sobre los oradores de la Sociedad Teosófica; observé mientras escuchaba los discursos en tamil y telegu, cuánto conmovía el sonido de la lengua materna los corazones de aquellos á quienes eran dirigidos y, es verdad, que ningún idioma conmueve el corazón como el idioma que la madre ha hablado en la cuna del niño, el idioma que se oye en torno del lecho de muerte del moribundo, alrededor del cual se reúnen los parientes mientras el Espíritu abandona el cuerpo. El mágico poder de la lengua, que es la lengua del hogar, no puede nunca ser competido por otro de extranjera forma, y puede esperarse quizás en los días venideros que cuando los hombres se hayan elevado hasta la altura que les capacitará para hablar no de labios á oídos, sino de corazón á corazón y de Espíritu á Espíritu,

otra vez alguno hablará desde el plano superior, de modo que en el inferior nuestra mente pueda oir su propia lengua nativa. Entonces la barrera de las lenguas habrá desaparecido y la unión del Espíritu habrá triunfado sobre la tierra. Sólo conozco hoy un lugar en el mundo y un par de sagrados labios que puedan decir así el mensaje, de suerte que cada hombre lo oíga en su propio idioma. Es en la luna llena de Julio, año tras año, en los lejanos Himalayas, por los labios del Sr. Maitreya que el gran sermón es predicado, el cual predicó primero el Sr. Budda en el sitio ahora llamado Saranàth, y cuando Su sagrada voz suena en el aire alrededor de Él, cada hombre oye las palabras en su propio idioma, y cada hombre es conmovido por su propia lengua nativa. Aquí estamos unidos; tenemos una unión de corazón y una armonía de pensamiento; no podemos, sin embargo, tener unidad de lenguaje. Pero el lenguaje es poco cuando los corazones y los pensamientos son uno, y hombres de todas las naciones, hombres que hablan la variedad de lenguas de nuestro globo, sienten que su fraternidad es mayor que sus divisiones, y realizan su unidad en medio del choque de sus diferentes personalidades.

Hemos oído á Francia y á Italia, hemos oído á Nueva Zelanda y á América, hemos oído á Escocia y á Holanda y á muchos representantes de la Indiana tierra; pero todos ellos hablan la palabra que repercute en vuestros corazones, todos ellos proclaman el mensaje que hace articulados á los pensamientos que cada uno de vosotros está pensando; y de aquí que sea mayor nuestra unión que nuestras divisiones, más profunda nuestra armonía que las vacilantes notas de la externa personalidad. Ellos han hablado desde el punto de vista de muchos países. ¿Qué me queda que decir? Expresar el pensamiento del Centro, el cual ve á todas las tierras á su alrededor en la circunferencia; pues aquí en Adyar, elegido por los Maestros para Cuartel general de Su Sociedad, aquí, en la tierra que pertenece á los Maestros, Miembros de la Gran Fraternidad Blanca, y no á nadie inferior á Ellos, aquí, en Adyar, estamos en la Sede y Centro del mundial movimiento y vemos extenderse ante nosotros los muchos países en que nuestra bandera teosófica está ondeando. Pedimos á esos diferentes países que nos envíen todo lo que ellos tienen de sabiduría, de benévolo pensamiento, de fraternal afecto; nosotros aquí lo acopiaremos y enviaremos fuera

otra vez como una lluvia de bendición al mundo. Del Océano se acumula el agua que se eleva para formar las nubes sobre nosotros; de las nubes vuelven á derramarse las corrientes que vivifican la tierra de la cual salieron; así, que el agua de Vida fluya siempre hacia este Centro desde todos los países esparcidos sobre la superficie del Globo, y desde este Centro pueda esa Vida derramarse otra vez en copiosas lluvias de Vida Espiritual, de suerte que todos puedan ser vivificados por las unidas bendiciones que aquí tienen su hogar. Adyar—con su trabajo y su deber hacia aquellos que aquí se reúnen para estudiar, sólo para que ellos puedan volver á proclamar mejor el mensaje en los países de donde vinieron—Adyar debe hallar un lugar en vuestros corazones y oraciones. Hermanos, debéis ayudarnos para que podamos vivir dignamente en el hogar en que todos nosotros somos mensajeros para llevar al exterior el mensaje de que estamos encargados. Levantamos los ojos hacia la Gran Fraternidad que ha dado la Sociedad Teosófica al mundo; estamos trabajando para que Su Espíritu pueda ser vertido sobre nosotros, que su fortaleza pueda ayudar á nuestros esfuerzos, Su sabiduría iluminar nuestros entendimientos, Su amor irradiar en nuestros corazones. Lo mismo que nosotros formamos aquí el eslabón entre el mundo exterior y la Fraternidad de los Himalayas; lo mismo que nosotros aquí en la India tratamos de pronunciar el mensaje que han encargado á nuestras temblorosas lenguas, así es verdad que doquiera que este mensaje vaya, Su impulso debe apoyarlo y deben formarse Centros en cada país; no sólo debe haber aquí un Centro para la Luz y la Vida; sino que por todas partes deben formarse Centros que esparcirán sobre cada comarca esa misma Vida. Nuestra tarea aquí es dar unidad al todo; nuestra es la tarea de sostener los dispersos hilos que se desparraman hacia todas las partes del globo. Según vivan, así floreceremos; según ellos vivan, así seremos fortalecidos. Y pueda la bendición de los Maestros permanecer con nosotros aquí en Adyar, y en cada país donde su nombre es pronunciado, donde Su mensaje es proclamado. Por esparcidos que estemos por todas partes, somos, no obstante, un cuerpo espiritual, y doquiera que la bandera de la Sociedad esté plantada, allí florecerá la paz sobre la tierra y la buena voluntad entre los hombres.

Annie BESANT.

(Traducido por J. Castillo y Pez.)



ASPECTO OCULTO DE LA MÚSICA

Sinónimo, para muchas gentes, de la palabra magia, el ocultismo es un término muy mal interpretado en general. Fácilmente suele imaginarse que los ocultistas practican artes tenebrosas; nos los figuramos vestidos con amplio y flotante ropaje escarlata sembrado de signos cabalísticos, rodeados de objetos espantables, un gato negro por familiar, y entregados, por medio de satánicas evocaciones á la composición de los filtros más extraños.

Aun aquellos que, por su educación, están muy por encima de las supersticiones de tal jaez, no se hallan completamente libres de prejuicios, tocante á este asunto. Dicha palabra, bien lo saben, se deriva del latín *(occultus)* y significa la ciencia de lo que está oculto; sin embargo, no parece sino que abrigan sistemáticamente la creencia de que ese lado oculto de las cosas ha sido vedado adrede, de que tal conocimiento debiera estar á disposición de todo el mundo, y de que les ha sido deliberadamente rehusado por el capricho ó el egoísmo de algunos. La verdad es, por el contrario, que, en principio, nada absolutamente nos ha sido ocultado, y que tan sólo nos causan embarazo nuestras propias limitaciones. Y asimismo, para todo hombre que progresa el mundo, tórnase de cada vez mayor, porque se halla en condiciones de percibir más bien su gloria y su hermosura.

Por lo tanto, el ocultismo es el estudio del lado oculto de la Naturaleza; mejor todavía, es el estudio de la Naturaleza por entero, y no el de la pequeñísima parte que puede sondear la Ciencia moderna. En el estado actual de nuestra evolución, la Naturaleza, en su casi totalidad, permanece ignorada á la mayoría de los hombres, porque no han desarrollado aún más que una pequeñísima parte de sus facultades.

El hombre ordinario basa su filosofía—si por acaso tiene alguna—en las razones menos sólidas, y sus actos se acomodan

más ó menos, mejor ó peor, á las poquísimas leyes que conoce; por lo mismo, su teoría de la vida y su práctica cuotidiana distan mucho de ser correctas. El ocultista tiene una idea de otra suerte amplia respecto de la Naturaleza; tiene en cuenta las fuerzas del plano superior, cuya acción permanece oculta para el materialista, y de esta manera modela su vivir con arreglo al código entero de las leyes naturales, en vez de limitarse de tanto en tanto á su consulta, y eso muy fragmentariamente.

El que no posea noción alguna de lo oculto, difícilmente comprenderá cuán grandes é importantes son sus propias limitaciones. La única manera de representárnoslas de un modo conveniente, es imaginando un estado de conciencia más limitado que el nuestro y viendo de comprender en qué difieren uno de otro. Supongamos un estado de conciencia capaz únicamente de percibir la materia en estado sólido; las formas líquidas y gaseosas no existirían para ella, de igual modo que las formas etéreas, astrales y mentales no son perceptibles para la visión ordinaria. Échase de ver en seguida cuán imposible fuera á una conciencia de tal suerte limitada, tener una noción exacta del mundo en el que vivimos actualmente. La materia en estado sólido, única perceptible para su conciencia, pasaría de continuo por modificaciones, acerca de las cuales ninguna teoría fuera dado establecer formalmente. Después de cada aguacero, por ejemplo, la materia sólida terrestre se modificaría. Tornaríase en muchos casos más blanda y más pesada, una vez humedecida; pero la razón de semejante cambio fuera—como es natural suponer—incomprensible para esa conciencia que hubimos de imaginar. Levantaría el vendabal nubes de polvo, las llevaría de un lugar á otro, y este desplazamiento de la materia sólida fuera del todo inexplicable para quien no tuviera idea del aire.

Sin insistir por más tiempo en una demostración tan fácil, échase de ver hasta qué punto sería inadecuada la idea del mundo, tal y conforme la concebiría una conciencia limitada á la noción de la materia en estado sólido. Y á pesar de ello, no podemos hacernos cargo con la misma lucidez de que en la actualidad nuestra conciencia dista tanto de la que posee el hombre llegado al término de su evolución, como dista la conciencia que hubimos de imaginar de la que actualmente poseemos.

Los que se dedican al estudio de la Teosofía saben, al menos

teóricamente, que toda cosa tiene un lado oculto, ó mejor, invisible; y saben, además, que, por regla general, dicho lado invisible es, sin duda, el más importante. Sin embargo, media alguna diferencia entre saber teóricamente y concebir con claridad. Creo, pues, venir en auxilio de algunos miembros de la Sociedad Teosófica, para facilitarles la comprensión de dichas realidades, describiendo el lado invisible de algunas de las más sencillas operaciones de la vida real, tal y como se presentan al clarividente que ha llegado á poseer la facultad de percibir á través de los cuerpos astral y mental. Ver, mediante el vehículo búddhico, es más grandioso y más completo todavía; pero ello es de tal suerte imposible de expresar, que consideramos ocioso decir á su respecto cosa alguna, puesto que, á semejante nivel, toda experiencia radica en el hombre en lugar de serle exterior, y la belleza ó la gloria de tal experiencia deja de ser un objeto cuyo estudio sencillamente le interesa, para convertirse en algo que siente en lo más íntimo de su corazón, ya que forma parte integradora de su sér.

***

El solo aspecto astral y mental de las condiciones que determinan los sucesos cotidianos, es de suyo sumamente interesante. Examinemos desde este punto de vista el lado oculto de la música, principiando por lo referente á la ejecución de un ofertorio en el órgano de una iglesia. Ello impresiona en el plano físico á los fieles que tienen oído y saben comprender y apreciar la música. Sin embargo, muchas personas que están ayunas de ésta, ó poco menos, y carecen, además, de instrucción técnica, dánse cuenta no obstante del efecto que han experimentado. Esto al clarividente no le causa la menor sorpresa, porque ve cómo cada fragmento musical, á medida que es ejecutado por el órgano, construye paulatinamente un edificio enorme, hecho de materia astral y mental. Ve cómo dicha construcción se extiende por encima del órgano, cómo pasa á través de la bóveda de la iglesia y se muestra al exterior, cómo se hace visible desde lejos; ve algo parecido á una cadena de montañas almenadas, constituída por colores maravillosamente brillantes, espléndidos, centelleadores, flamígeros, una como aurora boreal de las regiones árticas. La naturaleza de tales

formas difiere mucho, según sean los compositores. Una obertura de Wagner nos brinda siempre un conjunto magnífico, con manchas soberbias de viva y espléndida coloración, como si montañas flamígeras hubiesen servido de piedras para su formación. Una de las fugas de Bach, da origen á una forma robusta, bellísimamente dispuesta; atrevida, aunque precisa; rugosa, pero simétrica, recorrida al través por filetes paralelos de plata, de oro, de rubíes, que señalan sucesivamente la aparición del motivo musical. Uno de los *Lieder ohne Worte,* de Mendelsohn, produce un edificio de una sutileza admirable, una especie de castillo de plata afiligranado, en tanto que un himno procesional construye una serie de formas rectangulares dibujadas con una precisión matemática, siguiéndose unas á otras ordenadamente, á guisa de anillos de una cadena formidable ó, mejor aún—á trueque de utilizar una comparación prosáica—, como vagones de algún tren gigantesco del mundo astral.

Tales formas tienen una duración que oscila entre una y cuatro horas, y durante ese tiempo no cesan de emitir vibraciones, vibraciones cuya irradiación ejerce, por cierto, una influencia saludable en cuantas personas se hallan á su alrededor, dentro de un radio de 3 á 4.000 metros. Quizá el alma no se percate de ello; no siendo, por lo demás, igual la influencia que sobre todas ejercen. Ante las indicadas formas, el sensitivo se halla como enajenado, en tanto que al hombre no sensitivo y sujeto á preocupaciones le afectan muy poco. Sin embargo, de la mentada influencia toda persona sale gananciosa, aunque sea por modo inconsciente para ella. Cierto es que las vibraciones exceden con mucho del radio antes dicho; pero también es cierto que se tornan rápidamente más débiles, y que en una gran ciudad no tardan mucho en ser ahogadas en el vasto torbellino de las corrientes contrarias que llenan la astralidad de las mismas. El edificio de tal modo construído, duraría muchísimo más tiempo en la paz de los campos, en medio de los árboles, y su influencia se extendería mucho más lejos. Aquellas personas á quienes es dado ver semejantes construcciones, se darán cuenta alguna vez de cómo un enjambre maravilloso de espíritus de la Naturaleza admira las formas espléndidamente construídas por la música, al tiempo que se baña con verdadero deleite en las ondulaciones que dichas formas producen.

Hermoso es pensar que todo organista cuando realiza su la-

bor con cariño, cuándo pone toda su alma en lo que ejecuta, hace con ello más bien de lo que se le alcanza y presta ayuda á séres que jamás haya visto y que nunca en esta vida le serán conocidos.

Otro punto interesante, en este orden de ideas, es la diferencia que hay entre los edificios construídos por la misma pieza musical, según que sea ésta traducida por diversos instrumentos. La forma que construye, por ejemplo, un determinado fragmento musical ejecutado al órgano, difiere según que lo interprete una orquesta ó un cuarteto de violines. Fuera idéntica aquella forma, si la música hubiese sido igualmente bien ejecutada; pero toda la textura sería diversa, y es obvio suponer que el cuarteto de violines daría margen á una forma más pequeña, porque el volumen del sonido sería menos considerable.

Nótase, además, una señaladísima diferencia entre el efecto que produce un solo de violín y el mismo solo tocado por una flauta.

Otro factor decisivo será también la calidad de la ejecución, pues ella determina el aspecto del edificio construído por el fragmento musical. La forma pensada que está como suspendida por encima de una iglesia, después de la ejecución de un «aleluya», dará infalible testimonio, por ejemplo, de la falta de vigor del solo de bajo ó de la flojedad de cualesquiera de las partes, ofreciendo en cada uno de estos casos una forma carente de simetría y de claridad. Hay, como es natural, tipos de música cuyas formas son sencillamente admirables, aunque ellos nos interesen tan sólo como estudio. Las curiosas formas fragmentarias que rodean un colegio de niños, durante la hora consagrada al estudio del piano, son notables é instructivas, ya que no bellas; y las cadenas en curva ó en bucles entrelazados, desgranadas como quien dice por el niño que toca á conciencia arpegios ó ejercicios, no están desposeídas de encanto cuando no hay eslabones rotos ó carencia de ellos.

Un canto, con acompañamiento de coros, nos muestra cierto número de perlas equidistantes, ensartadas en el hilo de plata de la armonía, siendo dependiente el tamaño de las perlas de la fuerza del coro, de igual suerte que el brillo y la belleza del hilo conector dependen de la voz y de la fuerza expresiva del cantante, mientras que la textura del mencionado hilo depende á su vez del carácter de la melodía. Las variaciones del timbre de

las diferentes voces son, asimismo, de un gran interés. Sírvanos de testimonio las que se notan entre las de soprano y de tenor, entre las de contralto y de bajo y, por último, entre la voz de un joven y la de una mujer. El enlace de esos cuatro hilos, cuyo color y cuya textura difieren, es sumamente hermoso en un villancico ó un canto aparte, así como también lo es el curso ordenado de su marcha, aunque variado al infinito, en el canto de un himno. En la música religiosa, la diferencia es también muy notable entre los fragmentos centelleantes, pero desunidos, del canto anglicano y la espléndida y brillante uniformidad del canto gregoriano.

Al llegar aquí, quizá se nos pregunte: ¿Hasta qué punto el propio sentimiento del músico afectaría á la forma construída por sus esfuerzos? Propiamente hablando, sus sentimientos en nada afectarían á la forma musical. Lo que es equivalente á decir que si la delicadeza y el brío de su ejecución permanecían iguales, idéntica continuará siendo la forma musical, lo mismo si se sintiera feliz que desgraciado, que si su fantaseo fuera triste ó alegre. Naturalmente, sus propias emociones producirían movimientos vibratorios y formas en la materia astral, como así las de su auditorio; pero ellas no harían más que rodear á la gran forma construída por la música, y carecerían de influencia para modificarla. Su inteligencia de la música y la habilidad que tuviera en la ejecución, se echarían de ver en el edificio creado por él. Una ejecución pobre y puramente mecánica erige una estructura que, con ser exacta en su forma, carece de color y de luz; en fin, da margen á una forma que, comparada con la que es producto de un buen ejecutante, de un verdadero músico, causa la curiosa impresión de estar hecha con materiales de segunda mano. Ciertamente, para la obtención de grandes resultados, el ejecutante debe olvidarse de sí mismo y abismarse por completo en la música; tan sólo al genio es dada semejante osadía.

***

Rodeando á esas imágenes y fundiéndose con ellas, aunque siendo perfectamente distintas, percíbense las formas del pensar y del sentir que emanan de los séres humanos sometidos al influjo de la música, ó sea de los oyentes. El tamaño y el vigor

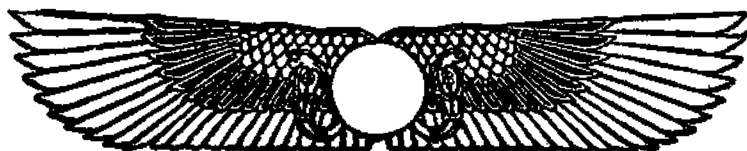
de tales formas dependen del modo como aprecie el auditorio dichas imágenes y del grado en que éste sea por ellas afectada. A las veces, la forma construída por la sublime concepción de un maestro de la armonía, permanece aislada en su belleza y pasa desapercibida, porque las facultades mentales de los oyentes están por entero absortas en consideraciones sobre la moda ó en cálculos bursátiles. Por el contrario, la serie de formas sencillas creadas por algún himno muy conocido, se hallará alguna vez completamente oculta por las grandes nubes azules, producto de los sentimientos devocionales evocados en el propio corazón de los cantantes.

La disposición ordenada de los sonidos, que llamamos música, no produce ella tan sólo formas definidas. En la Naturaleza cada sonido produce su efecto, y se dan casos en que tales efectos revisten un carácter notabilísimo; pero esto se halla en relación con los *Mantras* y puede constituir la materia de otro artículo.

C. W. LEADBEATER

(Traducido por J. Plana y Dorca, M. S. T.).

(Del *Lotus Bleu*, correspondiente á Diciembre de 1904.)



Rasgaduras en el Velo del Tiempo.

LAS TREINTA VIDAS DE ALCIONE

(Traducción directa del inglés por Federico Climent Terrer)

Continuación (1)

XIII

Tiene esta vez nuestra historia por escenario la parte meridional de la gran isla de Poseidonis, sita á la sazón en medio del actual Océano

(1) Véase página 170.

Atlántico. Nació Alcione el año 13651 antes de J. C. en un país montesino de la raza tlavatli. Era hija de Mercurio, sacerdote del Sol, de noble familia y lejanamente emparentado con el monarca del país. Feliz fué la niñez de Alcione, quien amaba en extremo á su padre en correspondencia del entrañable cariño con que éste la quería y cuidaba de ella más solícitamente que á sus respectivos hijos la generalidad de los padres en aquella época. La religión dominante en el país era la heliolatría, aunque también adoraban á buen número de personificaciones de las diversas potestades de la Naturaleza, así como también habían divinizado á algunos hombres cuya santidad de vida recordaba la tradición.

La niña Alcione mostraba vivo interés por las ceremonias religiosas, que conmovían hondamente su ánimo, hasta el punto de que, al entrar en el uso de razón, declaró su deseo de consagrarse de por vida al servicio del templo, ya en la comunidad de clarividentes (análogas á las vestales romanas) ya en la corporación de mujeres casadas que adscritas al templo estaban.

Según crecía Alcione iba preparándose para ingresar en el coro de vestales, hasta que á los diez y seis años vió cumplida su voluntad, previa la aprobación paterna. Los diversos ejercicios espirituales, prescritos por la regla de la comunidad, produjeron notables efectos en Alcione y despertaron en su padre la esperanza de rápidos progresos. Sin embargo, antes de concluir el año de noviciado, apareció en escena el inevitable mensajero de amor humano en la arrogante figura de Sirio, ante cuya presencia quedó rendidamente enamorada la virgen Alcione. La persona de Sirio estaba envuelta en misterio. Había llegado á la ciudad poco antes, sin que nadie supiese de dónde venía, ni quién era, lo cual hubiese bastado para atajar sus solicitaciones amorosas, si el joven no desvaneciera toda mala sospecha con su simpático porte é irreprensible conducta. Vió Alcione á Sirio en algunas funciones religiosas, y desde el punto en que se vieron se enamoraron perdidamente uno de otro, y muy luego discurrió él la manera de platicar con ella, no obstante las dificultades que oponía la disciplina interior del templo. Sin embargo, á copia de paciencia y asiduidad, logró Sirio hablar con Alcione diversas veces, y la conversación trocó la fulminante simpatía en apasionado amor.

Por de pronto nada dijo Alcione á su padre, aunque éste conjeturaba que algo extraño le sucedía á la joven, y así apremióla á preguntas, hasta arrancarle la confesión de que ya no era el servicio del templo lo más amable del mundo para ella. Desalentóse Mercurio al oir á su hija, pero tomó después la cosa por el aspecto placenteramente filosófico, y respondióle diciendo que parecía todo aquello un saludable aviso, pues, sin verdadera vocación, era mejor no consagrarse al especial servicio de la Divinidad, y que al fin y al cabo podría servir al

Dios-Sol no tan directa, pero sí más sincera y noblemente, si seguía los mandatos de su corazón. No obstante, quiso Mercurio conocer al galán, cuyas manifestaciones respecto á su origen y nacimiento no fueron completamente satisfactorias, pues se limitó á decir que era de cuna y linaje igual en nobleza á la de su amada, si bien no podía por entonces revelar el misterio que le rodeaba. También parecía indispuesto con su familia, y, para subvenir á sus necesidades, se dedicaba á la caza, aunque, según dijo, no era este ejercicio el de su natural vocación. Mercurio sintióse atraído hacia el joven, no obstante la incertidumbre de sus referencias, porque le tuvo por honrado y de valía, aunque de carácter indómito y no muy experto en las artimañas de la vida ordinaria. Así le declaró francamente cuán mucho le placía su persona, pero que le era del todo imposible otorgar la mano de su hija á un hombre de tan misteriosos antecedentes y sin profesión establecida, de suerte que, á menos de revelar plenamente cuanto encubría, no le quedaba esperanza de ver cumplidos sus amorosos deseos, pues de ningún modo estimularía por su parte la intimidad de los amantes.

Apesadumbróse Sirio en extremo al escuchar la respuesta de Mercurio, cuya justicia no podía por menos de reconocer, y replicó diciendo que no le pertenecía el secreto de su origen, y, en consecuencia, le estaba vedado descubrirlo prematuramente. Con ello quedó en suspenso la cosa durante algún tiempo, y muy á su pesar prohibió Mercurio que los amantes se viesen y hablasen á solas, pues se sentía poderosamente inclinado hacia el misterioso joven. Tan intenso era el amor de Alcione, que, aun sin conocer el secreto de su amante, se hubiera fugado con él, á no ser por el profundo cariño y la ciega confianza que le inspiraba su padre, cuyo proceder para con ella consideraba justo á pesar de su aparente rigor. Combatida estuvo Alcione durante algunos días por encontrados pensamientos.

A la sazón, el reyezuelo del país, Alastor, estaba en guerra con el soberano tolteca, llamado Corona, á causa de exigir éste que aquél le satisficiese cierto tributo, cuyo carácter era más bien de exacción. La superior disciplina del aguerrido ejército tolteca no consentía que aquellos montañeses le presentaran batalla campal; pero como Alastor y su hijo Ursa conocían muy bien el territorio, lograron atraer al enemigo á un valle que podía inundarse mediante un oculto embalse, y allí quedó completamente destruído el ejército tolteca. En celebración de tan señalada victoria hubo regocijos públicos y una especie de fiesta nacional. Por entonces empezaron á derramarse extraños rumores acerca del joven Sirio, quien cierto día fué preso y conducido ante el rey Alastor, cuyas preguntas pusieron en claro los misteriosos antecedentes del joven, que resultaron tan románticos como verosímiles.

El rey Alastor era hombre de cortísimos alcances, y á causa de ello iban de mal en peor sus asuntos domésticos. Su hijo Ursa, de carácter selvático, estaba acostumbrado á satisfacer sus antojos sin consideración á nadie. Tenía una hermana menor, llamada Orión, que desde su niñez le estaba enteramente sometida. Siempre iban juntos, y él se desvivía por ella, como suelen hacer los hermanos mayores con las hermanitas predilectas. Según crecían, se avivaba su recíproco cariño, hasta el punto de que con el tiempo llegaron á ser sus relaciones algo más que fraternales. Descubrióse por fin el incesto con sonado escándalo, porque aun en aquellos tiempos de fáciles costumbres se tenía por vitanda la cohabitación entre hermanos. Cuando Alastor supo lo ocurrido, se condujo de insensata manera, pues en vez de tratar á los culpables con suavidad y dulzura, hizo alarde de justicia espartana, desterrando á su hijo del país, y sentenciando á muerte á su hija. Sin embargo, no se avino Ursa á terminar tan siniestramente sus amores, y así se las compuso de modo que burló la vigilancia de los guardias, bajo cuya custodia le había puesto su padre, y después de libertar á su hermana del aposento en que estaba recluída, se escaparon ambos y se escondieron en un bosque de la frontera, sin que nadie los persiguiese, porque tuvieron la precaución de despistar á los sicarios de su padre con fingidos indicios de haberse fugado por mar en dirección completamente opuesta. En aquel bosque vivieron los dos hermanos durante algunos años, y fruto de su incestuoso amor fueron un hijo (Sirio) y una hija (Vega). Ursa tatuó cuidadosamente alrededor de la cintura de Sirio la serpiente encarnada, cuyo signo le daba derecho á heredar el trono. Los dos niños pasaron su infancia en agreste soledad, hasta que con el tiempo empezó Ursa á cansarse de aquella vida y echar de menos los placeres de la corte y la posición que había perdido.

Acostumbrado á mirar tan sólo sus propias conveniencias, no tuvo reparo en abandonar á su mujer é hijos y restituirse al país nativo, para lo cual desembarcó en un puerto, diciendo que volvía de extrañas tierras. Pronto se recongració con su padre, quien puso en olvido lo pasado y le repuso en la dignidad de príncipe heredero. Deseoso Alastor de asegurar la dinastía, concertó presurosamente el matrimonio de Ursa, quien se avino á la voluntad de su padre sin decir ni una palabra acerca de la mujer é hijos á quienes había abandonado en el bosque, porque al regresar tuvo buen cuidado de encubrir con negativas toda complicidad en la fuga de su hermana, como si nada supiera de su paradero. La esposa elegida por Alastor para su hijo se llamaba Hesperia, de la que nació un niño (Polux) á quien según costumbre le tatuaron una serpiente alrededor de la cintura, en lo que consintió Ursa para no despertar sospechas. Sin embargo, la nueva esposa era de carácter receloso y daba motivo para que su cónyuge añorase

la feliz existencia en pleno bosque. En cierta ocasión, mientras Ursa estaba cazando con varios cortesanos en aquel mismo bosque donde tanto tiempo había vivido, apartóse de la comitiva y se llegó hasta la choza que de su propia mano construyera para refugiarse con su hermana y esposa. No había nadie ni tampoco vestigios de habitual vivienda.

Durante algunos años siguió residiendo allí Orión mientras sus hijos crecían sanos y hermosos. En cuanto á subsistencias no tropezaba con dificultad alguna, porque los diversos lazos y trampas armados por Ursa estaban aún en acción, y además no escaseaban los frutos silvestres y las raíces alimenticias. Cuando los niños fueron ya bastante mayorcitos para necesitar ropas, ella misma se las tejió con fibras vegetales y vivieron los tres felices en el seno de la Naturaleza, y aunque la pobre madre deploraba el abandono de su hermano y marido, no perdía la esperanza de que con el tiempo volviese á ella, y que su hijo pudiera sentarse algún día en el trono de sus mayores.

Por entonces se le ocurrió á Orión que para ver logrados sus anhelos, era preciso que sus hijos se pusiesen en contacto con las gentes del país, á fin de que no les fuesen enteramente extraños. Con este propósito vistióles las ropas que llevaba ella puestas al fugarse, y se encaminaron los tres á una aldea en donde adquirió Orión trajes urbanos á cambio de las pieles de animales que á prevención traía. Luego de ataviados al común estilo del país, recorrieron varias aldeas vecinas al bosque, pero con la precaución de no entrar dos veces en una misma, á fin de no despertar sospechas, y diciendo que iban de viaje. Cuando Sirio llegó á la edad conveniente, revelóle su madre el secreto de su nacimiento, y entrambos discurrieron cómo podría él presentarse en la capital y que se le reconociese por príncipe heredero á la muerte del viejo monarca.

Por entonces se puso Orión enferma y murió. En el lecho de muerte hizo jurar solemnemente á su hijo que se presentaría á su padre con carácter de heredero del trono, si bien le advirtió que su padre era muy atrabiliario y, por lo tanto, convenía escoger cuidadosamente el momento más propicio para la presentación. Sirio y Vega lloraron amargamente la muerte de su madre, enterraron su cadáver bajo el suelo de la cabaña, y dejaron para siempre aquellos lugares en que cada piedra y cada planta les recordaban sin cesar la dolorosa pérdida. Encamináronse por etapas á la capital, en donde Sirio valióse de su habilidad en la caza con lazo y trampa, para subvenir á su mantenimiento y el de su querida hermana, en espera de que el rey muriese, pero los acontecimientos se anticiparon á su esperanza, según ya vimos.

Entre los varios festejos con que se celebró la victoria sobre los toltecas, hubo concursos de natación, en que Sirio aventajó á sus competidores; pero las gentes advirtieron con tal motivo el tatuado de ser-

piente que en la cintura llevaba Sirio, y muy luego llegó el rumor del descubrimiento á oídos del rey Alastor, quien dispuso que el joven compareciese ante su presencia. En cuanto el monarca supo la verdad del caso, encolerizóse hasta el punto de ordenar en el acto á Ursa que decretase sentencia de muerte contra Sirio, y entretanto le encerraran en un calabozo con rigurosa vigilancia. Sin embargo, tan intensa fué la emoción suscitada en el ánimo de Alastor por el esclarecimiento de aquel misterio, que le sobrevino un ataque de aplopegía fulminante, de cuyas resultas falleció de allí á pocos días sin recobrar el conocimiento.

Elevado entonces Ursa al trono, reconoció desde luego por príncipe heredero á su primogénito Sirio, con preferencia á Polux, de carácter débil y licenciosas costumbres. Tropezaba, no obstante, el nuevo rey con la dificultad de que no podía revocar la sentencia de muerte decretada por su padre contra Sirio, y así resolvió abrirle sigilosamente las puertas de la prisión para simular la fuga del reo. Mas Hesperia, su segunda mujer, le descubrió el intento, ó por lo menos tuvo vehementes sospechas de él, por lo que redobló la vigilancia, y puso resuelto empeño en abogar por su hijo Polux. La prisión de Sirio estaba en el mismo centro de un extraño laberinto de tapias circulares concéntricas, cuyas puertas de comunicación guardaban rigurosamente los centinelas. Una noche salió Ursa de palacio convenientemente disfrazado, sin que nadie lo viese, y después de sobornar al centinela de la puerta exterior con primorosas chucherías, entró en el primer recinto amurallado.

Percatada entre tanto la recelosa Hesperia de la ausencia de su marido, aviváronsele las sospechas, y sin perder tiempo corrió al laberinto carcelario. De la sospecha pasó á la certidumbre, al ver que el centinela no estaba en su puesto, y entróse por la puerta que Ursa dejara abierta. Ya entonces había conseguido el disfrazado rey sorprender y matar al segundo centinela, eludir la vigilancia del tercero y deshacerse del cuarto tras empeñada lucha corporal, de la que resultó levemente herido. Por fin pudo entrar en el calabozo de su hijo y ofrecióle la libertad y la vida con tal de que al punto saliese del país, para jamás volver, y de que mantuviera en absoluto secreto la identidad de su persona. Sirio, que no reconoció á su padre bajo aquel disfraz, rechazó la oferta diciendo que había jurado á su moribunda madre presentarse en la capital y reclamar su herencia. Ursa le suplicó entonces que bajo las condiciones propuestas ó sin condición alguna se escapara de allí antes de que fuese demasiado tarde.

Algo hubo de sospechar Sirio acerca de la persona y calidad del visitante, porque de pronto arrancóle el antifaz y se convenció de que era su propio padre. En aquel mismo instante, armada con la daga del centinela muerto, llegó Hesperia después de haberse dado á conocer al del tercer recinto con prevalimiento de su dignidad de reina.

Al punto arremetió furiosamente contra su marido, y los tres lucharon terriblemente, hasta que, vencida la reina, se hundió despechadamente la daga en el corazón.

Entonces trataron padre é hijo del mejor partido que les convendría tomar. Aconsejaba el padre que huyeran juntos, dejando el reino en abandono, pero á ello se opuso resueltamente Sirio diciendo que antes consintiría en ausentarse él para siempre, aun á trueque de quebrantar el juramento hecho á su madre. Pero Ursa no quiso acceder en modo alguno, y en estas y otras razones sobre el mismo particular pasaron toda la noche. Propuso Sirio que, á la muerte de Ursa, quedara el reino dividido entre él y Polux, ó si esto no fuese posible, que ocupara el último un cargo preeminente en la gobernación del Estado. Tampoco le satisfizo á Ursa esta solución, y por fin resolvieron que puesto que el camino recto era el más seguro, había llegado la hora de reparar en lo posible la tremenda injusticia por él cometida.

Encamináronse entonces juntos á palacio, y una vez en su cámara, mandó llamar el rey á Polux para enterarle del caso y decirle que perdiera toda esperanza de heredar el trono. Polux recibió con mucho enojo la noticia, y retiróse lleno de ira de la presencia de su padre.

Ursa congregó después á todos sus feudatarios, refirióles la verdadera historia de su vida, y les presentó al legítimo heredero de la corona. La mayoría de los feudatarios le reconocieron como tal, no obstante la irregularidad de su nacimiento, y desde aquel punto llevó Sirio el collar de oro representativo de su dignidad.

Polux, por su parte, emigró del país con propósito de reunir en el extranjero un ejército para sostener sus pretendidos derechos al trono; pero como no pudiera lograrlo entre las tribus limítrofes, pasó á la corte del monarca tolteca en impetración de auxilio. Mostróse Corona dispuesto á otorgárselo, pues aún le duraba el resquemor de la derrota, y persistía en la reclamación del tributo, si bien el auxilio no podía ser muy poderoso á causa de haberse sublevado por entonces algunas comarcas del reino.

Entretanto le había reiterado Sirio á Mercurio la petición de la mano de Alcione, que le fué concedida en atención al cambio de circunstancias, pues el público reconocimiento del pretendiente como príncipe heredero, borraba la irregularidad de su origen y aseguraba su posición en la corte. Contribuyó al feliz suceso el vivísimo afecto de Mercurio hacia el joven y el profundo amor que Alcione le tenía. Celebróse el matrimonio con la pompa requerida por la calidad del novio, y desde entonces fué Alcione, á pesar de su juventud, la principal dama de la corte. Muy feliz fué Alcione en los comienzos de su vida conyugal, y estaba orgullosa de su marido precisamente por las peripecias de su infancia. Tres años disfrutó Alcione de inalterable dicha, y en este tiempo le nacieron un hijo (Urano) y una hija (Hera-

cles) hasta que de nuevo estalló la guerra y hubo de ponerse su marido al frente del ejército.

Sin embargo, el emperador tolteca no emprendió la campaña con mucho ardimiento, y así fué que, á pesar del mayor número y más severa disciplina de sus tropas, no obtuvo señalados triunfos, y por algún tiempo se mantuvo indeciso el éxito de la guerra. El rey Ursa tenía la costumbre de consultar en casos difíciles con Mercurio, á quien reverenciaba en extremo, y por entonces informóle el sacerdote de los lazos que en precedentes vidas le habían ligado á su hijo Sirio, de lo cual se afectó Ursa muy hondamente, y determinóle á tener una larga entrevista con su hijo, de la que resultó en definitiva la abdicación de la corona en favor del príncipe para retirarse á la vida eremítica.

Sirio empuñó las riendas del gobierno con firmeza superior á la que de su mocedad cabía esperar, y á nada se determinaba sin el previo parecer de su padre y de Mercurio, cuyos consejos solicitaba en circunstancias difíciles. De esta suerte ocupó Alcione la posición más eminente de su sexo en el país, y supo corresponder á los honores recibidos. El nuevo rey dirigió la guerra con varia fortuna, y en cierta ocasión estuvo á punto de perder corona y vida por la doblez de una vieja dama de la corte llamada Tétis, quien fingía extremada lealtad á la causa legítima, pero que secretamente favorecía la de Polux, en cuya defensa había encendido la guerra al emperador tolteca. Con mañas y artimañas logró Tétis enterarse de los planes estratégicos de Sirio, y particularmente de una expedición dispuesta por el rey en persona para explorar las posiciones del enemigo. La traidora mujer reveló á los toltecas el secreto de la expedición, á fin de que preparasen una emboscada en que seguramente perecería el rey Sirio.

Pero tan nefando proyecto quedó desbaratado por una inspiración que en sueños tuvo el eremita Ursa, quien al punto fué al encuentro del rey su hijo, suplicándole que le dejase tomar parte en la expedición puesta ya en camino. Replicóle Sirio diciendo que sería locura exponerse á su edad á las contingencias de una tan arriesgada expedición; pero de tal modo insistió Ursa, que no pudo por menos de verse complacido en su deseo de mandar la expedición, con la que siguió adelante, hasta obtener los informes necesarios que transmitió á su hijo, por conducto de un mensajero. poco antes de caer y morir en la emboscada preparada por los toltecas contra su hijo, quien de este modo salvó la vida á costa de la del padre. Afligióse mucho Sirio por esta pérdida, sobre todo cuando Mercurio le dijo que Ursa se había sacrificado voluntariamente, puesto que era sabedor del peligro.

Alcione compartió la pena de su marido, quien quiso entonces aconsejarse de Mercurio acerca de la conducta que debía seguir. Respondióle el sacerdote diciendo que, puesto que la guerra asolaba el país con imposibilidad del progreso de los súbditos mientras durase, era

preciso hacer un esfuerzo para concertar la paz con el emperador tolteca, aun á costa de comprometerse al pago del disputado tributo. Por fortuna obtuvo Sirio poco después una brillante victoria sobre el enemigo, que se vió precisado á evacuar el territorio. Inmediatamente envió el vencedor una embajada al monarca tolteca con encargo de manifestarle que, no obstante el alcanzado triunfo, deseaba paz y no guerra, ni más derramamiento de sangre, al cual fin se proponía estipular un amistoso convenio. Cansado también el emperador de tan infructuosa lucha en aquellas distantes comarcas, accedió gustoso á los deseos del vencedor, sin otra condición que el pago de un ligero tributo en señal de feudo, con lo que pudo Sirio licenciar sus tropas y dedicarse enteramente á las obras de la paz.

Alcione auxilió poderosamente á su marido en todas estas diligencias, y sugirióle variados planes para mejorar las condiciones de vida de sus vasallos. Comenzó entonces una era de paz y prosperidad para el país y para los mismos soberanos, que tuvieron feliz sucesión en cuatro hijos (Aurora, Selene, Vajra y Neptuno) y tres hijas (Mizar, Demetrio y Mira), que aseguraron la dicha doméstica de los egregios cónyuges. También aparece en esta vida otro de nuestros personajes, Cisne, en calidad de administrador del real patrimonio, cuyo cargo desempeñó fielmente durante muchos años.

Polux, el hermanastro del rey y pretendiente al trono, prosiguió conspirando para ceñirse la corona, aun después de abandonada su causa por el emperador tolteca. Dos tentativas de asesinato tramó contra Sirio, y en la segunda debió éste la vida á su esposa, que avisada en sueños de la conjura, apresuróse á prevenir á su marido pintándole la traza del sicario con sobrada fidelidad para que el rey lo reconociese al penetrar en la sala de audiencia para cometer el regicidio, y diese orden inmediata de prenderle y registrarle. Se le encontró oculta un arma cuya posesión no acertó á justificar, por lo que vióse precisado á confesar la verdad de sus intenciones y el móvil que á ellas le había inducido.

Con mayor pujanza y riqueza se repuso el país de la pasada guerra bajo el inteligente gobierno de Sirio, y aconsejado por Mercurio, á la sazón ya muy viejo, entró en abocamientos con su hermanastro para terminar amistosamente las diferencias que los separaban. Díjole Sirio que consideraba el reino como preciosa carga confiada á su cuidado, y no podía, por lo tanto, echarla en hombros ajenos, pero que por delegación le ofrecía el gobierno de una parte del país. El pretendiente rechazó el ofrecimiento, alegando sus derechos á la gobernación de toda la monarquía.

Sin embargo, en el transcurso de las entrevistas y conferencias con su hermanastro, tuvo Polux diversas ocasiones de ver á Alcione, de la que se enamoró ciegamente, y halagado por la esperanza de permane-

cer junto á ella, convino al fin en aceptar, no el gobierno de una provincia, sino el de la misma capital, á cuya pretensión accedió el rey gustoso.

Al enterarse Mercurio de las condiciones del convenio, advirtió á Sirio que no confiase demasiado en la aparente sumisión de su hermanastro. En efecto; cuando Polux se creyó afianzado en su nueva posición, atrevióse con Alcione á indecorosas solicitaciones que la honrada esposa rechazó dignamente, aunque sin decir por de pronto nada á su marido, en consideración á lo muy satisfecho que estaba éste de haberse puesto en paz con su hermanastro al cabo de tantos años de enemistad. Prometió Polux no reincidir, y Alcione, por su parte, mantuvo sigilo entretanto; pero la pasión del enamorado joven le llevó á extremos que ya no fué posible ocultar á Sirio, cuyo enojo, al enterarse de tamaña infamia, tuvo por consecuencia la deposición de Polux y su encierro en un calabozo donde murió al poco tiempo.

Por entonces sufrieron Sirio y Alcione la dolorosa pérdida de su amantísimo padre y maestro Mercurio, fallecido á edad muy avanzada. Lloraron sinceramente su muerte, pues bien auguraban que no les sería posible encontrar otro consejero que en sabiduría y prudencia le igualase. También falleció en aquel entretanto el emperador tolteca, sucediéndole su hijo Ulises, cuya política agresiva propendía á someter toda la isla bajo su dominio efectivo, sin consentir que estuviera repartida entre unos cuantos reyes sobre los cuales era tan solo nominal su soberanía. Tras porfiada lucha, y á costa de mucha sangre, logró Ulises reunir en su mano todos los cetros de la isla, pero los montañeses tlavatlis no se resignaron á la pérdida de su libertad, y se sublevaron reiteradamente contra el opresor. En una de las batallas murió Sirio defendiendo la independencia de su patria el año 13600.

Entristeció profundamente á Alcione la muerte de su marido, y levantáronse en su mente vengativos pensamientos contra el nuevo emperador tolteca. La desgracia alteró las condiciones de su carácter, y la amante y gentil esposa se transmutó en la rencorosa viuda dominada por irreductible idea de venganza. Vestida con la armadura de su marido, y puesta al frente de los restos del ejército, refugióse en lo más fragoroso de la sierra, pues las tropas toltecas ocupaban todo el territorio. Cisne, el administrador del real patrimonio, que siempre había tenido singular admiración á la esposa de su soberano, unióse al grueso de la partida, y llegó á ser uno de sus más esforzados capitanes. Durante algunos años sostuvo Alcione la guerra de guerrillas contra las tropas toltecas, sin que las penalidades de la campaña la desviaran de su propósito. Con su tropel de montañeses no podía presentar batalla campal á los toltecas, pero los hostilizaba continuamente á favor de su completo conocimiento del terreno, y esquivaba cuantas asechanzas le ponían para apoderarse de su persona.

Movida por el odio que contra el emperador sentía, exigió de sus hijos juramento de no dar paz á la mano hasta vencerle; y encastillada en sus propósitos de venganza, envió á Aurora convenientemente disfrazado á la ciudad de las Puertas de Oro para asesinar á Ulises. Después de muchas vicisitudes llegó el joven á la capital tolteca y se puso en connivencia con el partido de los descontentos que, capitaneados por él, tramaron una conjura cuyo resultado fué la muerte violenta del emperador. Aurora restituyóse presurosamente al lado de su madre con la noticia de la caída del tirano, y enseñóle arrogantemente el arma de que se valiera para cumplir la hazaña. Alcione recibió gozosa al vengador, pero por vez primera despertóse en su mente la duda de si su esposo y su padre habrían aprobado semejante acción.

Fué tomando cuerpo aquella duda, hasta convertirse en pesadilla, y para disiparla, invocó insistentemente á su difunto esposo con súplica de que le declarase su voluntad. Muchos días y noches persistió Alcione en tan singular invocación, hasta que de pronto se quedó profundamente dormida y apareciósele Sirio en sueños, acompañado de Mercurio y le dijeron que si bien las costumbres de la época justificaban y aun aplaudían los actos de venganza, había un más elevado punto de vista desde el cual toda venganza era no sólo injusta sino contraria á las divinas prerrogativas de la Ley.

Por su parte le dijo Mercurio:

«Hija mía, erraste en esto, aunque veo la causa de tu error. A ti te parece suficiente la excusa que alegas, pero no hay excusa bastante á legitimar la injuria ni á justificar la violencia. Esta acción te acarreará mucho sufrimiento en lo porvenir, tanto á ti como al dócil instrumento de que te valiste. Sin embargo, por el dolor conseguirás sabiduría, y en muy lejano futuro, por tu propia mano conducirás hacia la luz al mismo cuya pecadora vida cortaste violentamente, y entonces yo os ayudaré y dirigiré á entrambos como en esta vida hice.»

Aunque afligida por la reprobación de su padre, quedó Alcione vigorizada por aquella visión que una vez más la había puesto frente á frente de los séres á quienes más profundamente había amado en el mundo. De nuevo volvió á ser la que era. Luego de colocar á su primogénito Urano en el trono de su padre, despojóse del traje varonil que hasta entonces vistiera y abdicó definitivamente la corona para ser otra vez la amable y gentil Alcione de los años juveniles.

Muerto el tirano Ulises, reconstituyéronse los antiguos reinos de la isla, y nadie molestó en lo sucesivo á los montañeses del Sur. El nuevo rey Urano gobernó con sabiduría y acierto, porque la reina madre le aconsejaba en todo con el pensamiento fijo en lo que Mercurio hubiera opinado y lo que Sirio hubiera hecho en cada caso. Durante largo tiempo continuaron el padre y el esposo confortándola con sus adver-

tencias, si bien ella no se percataba plenamente de dónde venía la inspiración de las determinaciones que por su consejo tomaba Urano.

Aunque Alcione se arrepentía y abominaba ya de su pasada venganza, considerándola como una especie de obsesión, el pueblo aplaudió siempre aquel acto y lo tuvo por la más heróica proeza de su reinado, de suerte que desde entonces creció la admiración y reverencia de las gentes hacia Alcione, hasta el punto de superar su prestigio al del mismo rey. Treinta años sobrevivió á su marido, y falleció en paz el año 13569, á los ochenta y dos años de su edad. La nación, empero, la lloró amargamente, y mucho más aún sus hijos, á quienes con tanto celo había educado, excepto en el período en que, conturbada por la pérdida de su marido, los desvió de la ley de amor. Urano siguió gobernando el reino con sumo acierto después de la muerte de su madre, cuyas enseñanzas tuvo siempre en memoria, y como el imperio tolteca no volvió á recobrar el perdido poderío, se consolidó firmemente la dinastía tlavatli que por muchos siglos rigió los destinos de las tribus montesinas de Poseidonis.

Esta vida de Alcione fué en conjunto favorable á su progreso, no obstante la tremenda caída determinada por violentos motivos en la pasión característica y dominante en la vida anterior. Pero conviene advertir que en la vida actual ya no está excitado el sentimiento de venganza por elementos simplemente personales, sino tan sólo por el agravio inferido al sér amado. Según podemos comprender ahora, hay vidas todavía muy distantes de aquellos futuros tiempos en que toda idea de venganza quede desvanecida por el vigoroso empuje de la gran Fraternidad de Amor y Compasión.

Heracles, hija mayor de Alcione, casó con Aldebarán, príncipe de un vecino reino también de raza tlavatli, cuyo trono llegó á ocupar con el tiempo. Gozó Heracles, como reina de aquel país, gran reputación de sabiduría y estaba frecuentemente favorecida por benéficas influencias que la capacitaban para aconsejar á su marido en los árduos negocios de gobierno. Tuvo cuatro hijos (Helios, Arcor, Albireo y Capricornio) y tres hijas (Aquiles, Rigel y Hector).

Mucho más tarde casó Mizar con Irene, quienes tuvieron, entre otros, un hijo llamado Régulo, y cuidaron de la vejez de Alcione. Vajra dejó el hogar paterno en edad temprana, y según parece viajó con frecuencia y estuvo mucho tiempo en el palacio de Aldebarán y Heracles. Llevó vida aventurera é hizo varias expediciones á las montañas vecinas. Demetrio fué muy sensible aunque no distintamente psíquica. Neptuno fué hombre de afectuosos sentimientos que concentró en su esposa Bellatrix. Selene llevó una vida tranquila y estudiosa.

PERSONAJES DRAMÁTICOS

Mercurio. . *Sacerdote del Sol. Esposa:* Píndaro. *Hijas:* Alcione.
Urano. . . . *Padre:* Sirio. *Madre:* Alcione. *Hermanos:* Aurora, Selene, Vajra, Netupno. *Hermanas:* Heracles, Mizar, Demetrio, Mira. *Esposa:* Elsa. *Hijos:* Beatriz, Orfeo, Alcestas. *Hijas:* Concordia, Ausonia.
Neptuno . . *Esposa:* Bellätrix. *Hijos:* Fénix, Minerva. *Hija:* Proserpina.
Corona . . . } Ulises . . . . } *Emperadores toltecas.*
Osa. . . . . . *Rey. Padre:* Alastor. *Primera Esposa:* Orión. *Hijo:* Sirio. *Hija:* Vega. *Segunda Esposa:* Hesperia. *Hijo:* Pólux.
Alcione. . . . *Padre:* Mercurio. *Madre:* Píndaro. *Marido:* Sirio. *Hijos:* Urano, Aurora, Selene, Vajra, Neptuno. *Hijas:* Heracles, Mizar, Demetrio, Mira.
Pólux . . . . *Esposa:* Ceteo. *Hija:* Géminis.
Aurora . . . *Esposa:* Cruz. *Hijos:* Calipso, Tolosa. *Hijas:* Dorada, Viola.
Selene. . . . *Esposa:* Melete. *Hijos:* Fides, Siwa. *Hijas:* Pomona, Sirona.
Heracles . . *Marido:* Aldebarán. *Hijos:* Helios, Alcor, Albireo, Capricornio. *Hijas:* Aquiles, Rigel, Héctor.
Mizar . . . . *Marido:* Irene. *Hijos:* Régulo, Polar, Argos. *Hijas:* Andrómeda, Focea.
Vega. . . . . *Marido:* Cabrilla. *Hijo:* Centáuro. *Hijas:* Tifis, Auriga, Iris.
Cisne . . . . *Mayordomo de Sirio.*
Bóreas. . . . *Criado de Cisne.*
Tétis. . . . . *Vieja pérfida.*
Fides. . . . . *Esposa:* Daleth.
Pomona. . . *Marido:* Soma.
Demetrio. . *Marido:* Calíope. *Hijo:* Beth. *Hija:* Ifigenia.
Mira. . . . . *Marido:* Partenope. *Hijos:* Aleph, Telémaco. *Hijas:* Gimel, Glauco.

(Continuará.)





EL OCULTISMO DEL SUR DE LA INDIA

La India meridional ha producido siempre los más grandes filósofos arios. Madhavâchârya procedía del Sur de la India, y Sankarâchârya nació en Malabar; hoy existen allí altos adeptos y escuelas de ocultismo. Dentro de la jerarquía de los adeptos, siempre hay siete clases de adeptado correspondientes á los siete rayos del Logos. Dos de estas clases son tan misteriosas y sus representantes son tan escasos en la Tierra, que rara vez se habla de ellos. Cada dos ó tres mil años es posible que haga su aparición uno ó dos de tales adeptos, y es probable que Buddha y Sankarâchârya puedan incluirse en tal categoría.

De las otras cinco clases de adeptos siempre se encuentran representantes en la Tierra. Todas las cinco clases están representadas en la escuela de los Himalayas. En este momento es poco probable que todas las cinco clases estén representadas en la India del Sur; pero todos los adeptos de cualquier escuela pertenecen á una de esas cinco clases.

Es doctrina de la India del Sur que, aunque perteneciendo á una de las citadas clases y cayendo bajo uno de esos cinco rayos representados en la escuela de la cadena de los Himalayas, los adeptos en la India, por ejemplo, no es preciso que estén en relación directa con la escuela Tibetana—no necesitan formar rueda, por decirlo así, en la cadena *Guruparampara* de la escuela del Himalaya—y, por consiguiente, no deben obediencia á uno de los cinco *Chohans*, ó jefes de las cinco clases de adeptos en el Tíbet.

Cuando un gran adepto ha desencarnado, su Ego espiritual puede escoger alguna persona adecuada sobre quien imprime sus doctrinas, la cual se convierte así en su inconsciente me-

dium apóstol; este exponente elegido de la sabiduría del adepto, puede no reconocer la fuente de su conocimiento y poder; reconocerla es casi imposible, desde el momento que aquellas ideas son inspiradas en el más profundo espíritu del hombre, en el *lugar* secreto de su naturaleza, de donde proceden las doctrinas morales y los ideales del espíritu. Tales apóstoles han visto con frecuencia que su sabiduría les abandonaba, aun durante su vida, cuando su obra había terminado; el adepto inspirador retiraba su inspiración. Tal inspiración por un elevado adepto es lo que es llamado una encarnación divina, un *avatar*.

Es probable que Sankarâchârya fuera una encarnación de éstas. Él era ya un gran adepto cuando sólo tenía diez y seis años de edad; entonces escribió sus grandes obras filosóficas.

Parece ser que Gautama Buddha no era una encarnación de esa clase, pues vemos en él la lucha del hombre en su vida terrena, esforzándose por alcanzar la perfección, y no la fruición de la grande alma que ha alcanzado ya su objetivo. Pero en Sankarâchârya no vemos tal lucha; por esto decimos que se trata de una encarnación divina.

Los siete rayos de que hemos hablado representan la energía exteriorizándose en los siete centros de fuerza del Logos: representan siete fuerzas, por decirlo así, que intervienen en todas las cosas que constituyen el Universo. Ningún objeto puede existir sin la presencia de cada una de las siete fuerzas.

El Karma del pasado de cada hombre determina cuál de los siete, ó prácticamente hablando, cual de los cinco rayos de sabiduría oculta predominará y en el que podrá entrar; pero es imposible decir que el hecho de pertenecer á uno de esos rayos indica la presencia en un hombre de alguna cualidad mental ó moral determinada y especial: como paciencia, honestidad ó valor por un lado, ó la facultad poética ó artística por otro.

La escuela oculta del Sur divide los estados de conciencia en tres: 1.° *jagrat*, ó conciencia en la vigilia; 2.° *swapna*, ó conciencia del sueño, y 3.° *sushupti*, ó la conciencia del sueño sin ensueños. Tal como esta clasificación se presenta, es intencionadamente obscura; para completarla hay que conocer que cada uno de estos tres estados se subdivide más completamente en otros tres estados.

Tomémoslos por su orden, á comenzar por el inferior. La conciencia *jagrat* se divide en tres: (*a*) el *jagrat* de *jagrat*, que

es la conciencia normal del estado de vigilia; (*b*) el *swapna* de *jagrat*, el estado ordinario del ensueño; (*c*) el *sushupti* de *jagrat*, que es sueño sin ensueños.

De igual modo el estado *swapna* tiene tres divisiones: (*a*) el *jagrat* de *swapna*, la conciencia de la clarividencia despierta; (*b*) el *swapna* de *swapna*, ó clarividencia sonambúlica; y (*c*) el *sushupti* de *swapna*, la conciencia de *Kama Loka*.

El *sushupti* se subdivide también en tres: (*a*) el *jagrat* de *sushupti*, la conciencia del Devachán; (*b*) el *swapna* de *sushupti*, la conciencia del intervalo entre dos planetas, y (*c*) el *sushupti* de *sushupti*, el verdadero estado de conciencia *arupa* (sin forma), que existe entre dos rondas planetarias.

Para aclarar esta clasificación puede ser útil la siguiente tabla:

JAGRAT...	*Jagrat.*—Conciencia en estado de vigilia.
	Swapna.—Ensueños.
	Sushupti.—Sueño sin ensueños.
SWAPNA..	*Jagrat.*—Clarividencia en la vigilia.
	Swapna.—Clarividencia sonambúlica.
	Sushupti.—Kama Loka.
SUSHUPTI.	*Jagrat.*—Devachán.
	Swapna.—Entre planetas.
	Sushupti.—Entre Rondas.

Sobre estos nueve estados vienen los verdaderos estados místicos de conciencia, á los que tienen acceso los adeptos.

Estos diferentes estados de conciencia significan sencillamente que el observador uno, el *atma* ó el Ego, observa nueve clases de objetos; el hecho de que el *atma* observa una clase de objetos, se indica diciendo que tal estado de conciencia está en actividad.

En cada una de estas clases de objetos, que están en los diferentes planos, hay cinco elementos, correspondientes cada uno á un sentido. Desde el punto de vista de los ocultistas del Sur de la India, es erróneo hablar de siete sentidos, considerando á dos como embrionarios. Es cierto que existen siete factores en cada plano de conciencia; pero sólo cinco de ellos son sentidos y, considerando las cosas como lo hace esa escuela, no hay dos sentidos adicionales análogos á aquéllos.

El sexto factor es la mente, que domina y guía á los sentidos, y saca deducciones de sus impresiones, una vez coleccionadas y arregladas. El séptimo factor es el *atma,* que es el observador de la generalización que hace la mente de las impresiones de los sentidos. Este es el Yo, el sentido de «Yo» en nosotros, más allá del cual es imposible ir, ni en lógica ni en observación. Estos siete factores pueden estar presentes en cada uno de los planos: al soñar, por ejemplo, los objetos correspondientes á los sentidos de la vista, tacto, gusto, olfato y oído, pasan ante el que duerme: su mente clasifica estas impresiones, y siente la sensación del «Yo», el observador, que es el sujeto de aquellos objetos. Existe el sentido del «Yo» en cada plano, pero no es completamente idéntico, sólo el núcleo ó noción básica del «Yo» permanece inmutable.

En correspondencia con los cinco sentidos hay cinco clases de objetos en cada plano; ó, como podemos llamarlos, las cinco clases de impresiones ó cinco elementos.

Estos son: 1.° tierra, correspondiente al sentido del tacto; 2.° agua, que corresponde con el sentido del gusto; 3.° aire, con el sentido del olfato; 4.° fuego, con el sentido de la vista; 5.° éter ó Akâsh, con el del oído. Cada uno de ellos tiene su parte psíquica; la de la tierra es magnetismo; la del agua electricidad; la del aire es quizá la fuerza descubierta por Keely; en cuanto á las otras dos, son fuerzas místicas cuyos nombres es inútil dar.

Cuando los siete rayos de que hemos hablado proceden del *Logos*, están separados, y después se mezclan al intervenir en la formación de todos los seres. Cuando un individuo principia su curso de evolución, estos rayos se hallan igualmente equilibrados en él, no predominando ninguno. En el curso del tiempo las acciones del hombre, su *karma*, le lanzan bajo la particular influencia de uno ú otro de los rayos. Sobre aquel rayo particular necesita realizar su progreso ulterior, hasta que logra sumergir su vida en la vida del *Logos*, la gran fuente madre de luz y poder.

Cuando tal identificación se verifica, el hombre no sufre pérdida de individualidad; más bien goza de una extensión casi infinita de la suya. Cada una de las siete clases del *Logos* tiene su propia conciencia particular y él sabe que es así; es decir, cada *Logos* reconoce su propia luz; pero cada *Logos* también participa en la vida de todas las demás clases de *Logos*; es decir, la cualidad peculiar de las otras vidas está representada en él tam-

bién; de tal modo que al sumergirse una individualidad en un *Logos* particular, no se encuentra segregada de la conciencia de los demás *Logos*, sino que participa de ella y experimenta y percibe también su conciencia.

Hemos dicho que el *atma* está representado en cada plano, y el *Logos* se relaciona con el *atma* de cada uno de los planos. Es, sin embargo, inútil el tratar de comprender la relación entre el *atma* en cada plano y el *Logos*.

Esta relación puede conocerse, sin embargo, después de la última iniciación, cuando el hombre llega á comprender por completo su naturaleza espiritual.

Después de la última iniciación, el adepto comprende por completo la relación del *atma* con el *Logos*, y el método de sumirse él mismo en el *Logos*, por cuyo medio obtiene la inmortalidad; pero es erróneo el suponer que la vida del *Logos* se manifiesta en el hombre en su última iniciación, ó que su luz entra en él. Lo que ocurre es que llega á comprender su natureleza espiritual y ve el sendero que conduce al *Logos*; pero puede necesitar aún varias encarnaciones después de esa última iniciación, antes de que pueda sumergirse en el *Logos* mismo.

La filosofía que nos ocupa reconoce dos senderos que tienen ambos igual fin: una inmortalidad glorificada.

Uno es el perseverante sendero natural de progreso á través del esfuerzo moral y la práctica de las virtudes. El resultado es un seguro, coherente y natural desarrollo del alma, una posición de firme equilibrio que se alcanza y mantiene, que no puede ser sacudida por un asalto inesperado. Este es el método normal seguido por la gran masa de la humanidad, y este es el que recomendó Sankarâchârya á todos sus Sannyasis y sucesores.

El otro camino es el precipitado sendero del ocultismo á través de una serie de iniciaciones. Sólo unas pocas naturalezas, especialmente organizadas, son aptas para este sendero. El progreso oculto, el desarrollo según este sendero, es efectuado por el adepto, que dirige á través del chela varias fuerzas ocultas que le capacitan para obtener prematuramente, por decirlo así, un conocimiento de su naturaleza espiritual y obtener poderes que no pudiera tener en mérito de su progreso por los títulos de su desarrollo peculiar anterior. Bajo tales circunstancias, puede ocurrir que el chela pierda su balanza moral y caiga en el sendero *dugpa*. Pero no hay que deducir de esto que la escuela sud-

indostánica de ocultismo considere como erróneos el adeptado y la iniciación, que crea que son violentas y peligrosas usurpaciones de las funciones de la naturaleza. La jerarquía de adeptos es un producto de la naturaleza tan estrictamente como lo es un árbol: tiene ella un definido propósito y función en el desarrollo de la raza humana. Su función consiste en mantener abierto el sendero hacia la cima, á lo largo del cual desciende la luz y que conduce á ella, sin el cual nuestra raza tendría que rendirse de fatiga hasta alcanzar cada escalón, no pudiendo elaborar métodos de progreso y fracasando continuamente en todas las direcciones, hasta que el azar mostrase el buen camino.

De hecho la función de la jerarquía de adeptos consiste en proporcionar instructores religiosos para las vacilantes masas de la humanidad. Pero este sendero es eminentemente peligroso para quienes no poseen el talismán que asegura la salvación; este talismán es un perfecto altruismo, olvido de sí mismo, devoción perfecta y absoluta al bien religioso de la humanidad, abnegación perfecta, no temporal sino eterna, y cuya finalidad es la iluminación religiosa de la humanidad. Sin este talismán, aunque el progreso del chela pueda ser muy rápido por un momento, llegará á un punto en que quedará detenido su avance por falta de verdadero valor moral real; y el hombre que progresaba á lo largo del camino perseverante y lento, puede anticipársele en cuanto á alcanzar la meta y poder sumergirse en la luz del *Logos*.

La escuela que nos ocupa, recomienda como mejor sendero para todos la devoción á la virtud, el gradual apartamiento de cuanto concierne á lo grosero, la separación de las fuerzas vitales del mundo externo y sus intereses, y la aplicación de estas fuerzas á la vida interna del alma, hasta que el hombre llega á retirarse á su interior, por así decirlo, y entonces tiende á dirigirse hacia el *Logos* y la vida espiritual, y se aparta y aleja del plano material, pasando primero á la vida astral, más tarde á la espiritual, hasta que al final alcanza la actividad en el mismo *Logos* y el *Nirvana*.

Es, por lo tanto, más prudente no buscar el sendero del chelado. Si el hombre es apto para él, su *Karma* le conducirá de un modo imperceptible é infalible; porque el sendero del ocultismo atrae al chela y no deja de encontrarlo cuando se presenta el hombre adecuado.

Reimpreso de *The Theosophist*, en T. S.

(Traducido por J. Garrido.)



¿Es el matrimonio un Sacramento?

CONCLUSIÓN (1)

Ya hemos visto que un mero contrato comercial no puede tener la importancia transcendental del matrimonio, pues las relaciones de socios comerciales no son comparables á las relaciones maritales que cada uno tuviere ó llegare á tener, pues ningún comerciante de moralidad ordinaria considerará sus mercancías ó su dinero de la misma manera que sus hijos. Además, cuanto más virtuosos son los esposos, tanto más dispuestos están á sacrificarse el uno para el otro, á sacrificar su vida, sus bienes, no sólo el uno para el otro, sino también para sus hijos. Ninguna amistad, ningún compañerismo es comparable al santo amor que une á los miembros de una familia virtuosa, en la cual cada uno se esfuerza en corregirse de sus defectos, no tanto para su perfeccionamiento propio, como para no causar pena ó sufrimiento á los demás. El crecido número de los divorcios es, sin duda alguna, el resultado de la nueva forma de libertad, pero á la facilidad para divorciarse no corresponde ningún progreso moral, pues tal facilidad es tan sólo la reacción de la dependencia abyecta en que vivía la mujer anteriormente en los países civilizados, y que es todavía más ó menos notable en muchos de dichos países. En toda reacción el impulso tiene que llegar al extremo opuesto, y por eso no son raros los casos en que se pide el divorcio por un motivo excesivamente baladí, ya que es tan fácil unirse y separarse para volver á contraer nuevas uniones.

Las complicadísimas relaciones entre los esposos y de éstos para con sus hijos, prueban que el matrimonio no es una mera unión física entre el hombre y la mujer para la reproducción de la especie humana. El problema sexual no es tan sólo físico sino también moral, y no se puede resolver satisfactoriamente,

(1) Véase pág. 192.

sino estudiándolo á la luz de la verdadera constitución del hombre y del Universo, ó sea la Constitución Septenaria.

Cuando consideramos la diferencia sexual que hay entre los seres de los reinos vegetal y animal, hallamos que no es uniforme. En la gran mayoría de las plantas se hallan desarrollados los órganos masculinos y femeninos en un mismo individuo, el cual, por lo tanto, es hermafrodita, siendo así que tales plantas poseen estambres y pistilos en la misma envoltura floral. Entre los animales hay varias especies que son hermafroditas naturalmente, pues poseen los órganos de ambos sexos. Sin embargo, hay algunos en que la propagación no se puede efectuar sino por medio de la unión de ambos sexos, como sucede con el caracol, mientras que en otros casos se efectúa por medio de la autoimpregnación, como por ejemplo en la ostra. Además, hay que tener en cuenta el hecho de que ciertas especies se reproducen sin unión sexual. Por ejemplo, el pólipo puede ser dividido en muchos pedazos, cada uno de los cuales se desarrolla con el tiempo en un pólipo independiente y perfecto. Este animal, según parece, multiplica su especie echando retoños, cada uno de los cuales se separa gradualmente de la masa madre y llega á vivir independientemente. En cuanto á la especie humana, el hermafroditismo aparece en algunas circunstancias y es aparentemente accidental. El hermafroditismo humano es ya masculino ya femenino, según prevalece uno ú otro sexo.

No sólo no es uniforme actualmente la reproducción de las especies, sino que los hechos arriba mencionados sañalan la posibilidad y aun la probabilidad de que en el curso de vastísimas épocas, ahora prehistóricas, la raza humana haya sido no sólo naturalmente hermafrodita (pues los casos esporádicos de hermafroditismo pueden muy bien ser el resultado de una memoria general manifestada en un individuo en particular), sino también asexual, ó sea sin sexo, verificándose interiormente la reproducción en el individuo por medio de una forma etérea, siendo también etéreo el cuerpo del mismo, la cual se exteriorizaba y á la que transfería el individuo con todas sus energías, con toda su vitalidad especializada. No había entonces hombres y mujeres, sino seres hominales. Según *La Doctrina Secreta,* estos seres se reproducían por medio de la excisura en la primera raza de la cuarta ronda (la ronda actual). Los de la segunda raza se reproducían por brote, siendo todavía asexuales

al principio; después se efectuó la reproducción por medio de «gotas de sudor», en las cuales había indicios de sexualidad. En la tercera raza continuó este modo de reproducción, tomando las gotas de sudor la forma ovoide. Se fué distinguiendo gradualmente la sexualidad, siendo cada sér hermafrodita. Después llegó á prevalecer uno de los dos sexos en tal ó cual individuo, hasta que al fin nacieron varones y hembras y se efectuó la reproducción por ayuntamiento de los sexos. El principio de este modo de reproducción es lo que se llama el pecado original, la caída en la procreación física, pero era necesaria esta «caída» para el desarrollo de la especie humana, pues de lo contrario hubiera quedado ignorante. Por su caída aprendieron los hombres á distinguir entre el bien y el mal, y en el principio mental que empezó á manifestarse en ellos, hallaron los medios para su propia redención.

La diferencia sexual no es meramente física, sino que es también mental. Hay ciertas características que son propias de la mujer ó del hombre, aunque no exclusivas. En el hombre, esto es, en la personalidad masculina, hay una tendencia á lo general y abstracto, mientras que en la mujer, ó sea la personalidad femenina, la tendencia es á lo particular y concreto. El intelecto es más activo en el hombre; el sentimiento es más activo en la mujer. El piensa y especula más que ella, ella siente y quiere más que él. Pero téngase presente que ambos piensan y sienten, y que, por lo tanto, dichas características masculinas y femeninas están presentes en ambos. Lo que distingue la personalidad femenina de la personalidad masculina es el predominio de las características femeninas sobre las masculinas en su propia constitución mental. Ahora bien, toda acción es la expresión de un pensamiento. Pero para que se efectúe la acción es menester que al pensamiento se una la voluntad. Esta es una fuerza que recibe su dirección del pensamiento y así produce la acción. Por el pensamiento se despierta el deseo, al cual sigue la voluntad, siendo ésta en realidad el deseo en acción. El pensamiento (idea ó concepto) es, por tanto, el padre de la acción, mientras que la voluntad es su madre.

Sin el pensamiento la voluntad carece de dirección, y por eso es fácil influir en la persona en quien predomina el aspecto femenino, siendo por supuesto muy escasa su inteligencia. Entre las personas de cierto desarrollo mental, se distinguen las

de *entendimiento* de las de *corazón*, pues el hombre de entendimiento piensa mucho y ejecuta poco, mientras que el hombre de corazón piensa menos y ejecuta más. Además, la mayor parte de las virtudes son femeninas, y sin éstas las virtudes masculinas degeneran inevitablemente en vicios. Por eso se ha dicho con razón que sin nada de maculino la mujer sería un ángel, y sin nada de femenino el hombre sería un diablo. Esto es así porque el intelecto es el atributo esencial del «yo inferior» y es, por lo tanto, egoísta. El intelecto es el reflejo de la Inteligencia, la cual pertenece al plano mental superior, el plano de la Razón Pura, la morada del Yo Superior. Por el intelecto el hombre se encierra en un estrecho círculo, no queriendo reconocer sino lo que percibe por medio de los sentidos físicos, con los cuales tiende siempre á identificarse. El amor, la forma más noble del deseo-voluntad, le ayuda á transcender los límites de su personalidad y á reconocer su divino origen. El Amor y la Inteligencia son los dos aspectos de la Sabiduría Divina, la cual es el principio y el fin de la evolución. En los planos superiores el Amor y la Inteligencia están constante é invariablemente unidos; pero en los planos inferiores aparecen con frecuencia separados y aun opuestos, y así considerados separadamente, el amor siente pero no ve, mientras que la inteligencia, ó mejor dicho, el intelecto, ve pero no siente, de lo cual resulta que sin amor el intelecto es frío, insensible, por lo que siendo su tendencia la investigación, ésta degenera fácilmente en una curiosidad mórbida y cruel, de la cual tenemos tristísimos al par que lamentables ejemplos en la vivisección. El amor sin la inteligencia es imprudente, torpe y necio, esto es, mero sensacionalismo.

La sexualidad es uno de los múltiples aspectos duales por medio de los cuales se expresa la misteriosa Unidad, base de toda manifestación universal. La Energía Universal es la Vida Primordial, cuyo Deseo es expresarse en múltiples formas que construye, destruye y vuelve á construir, y cuyos aspectos son la Voluntad (la cual es la Ley de Causa y Efecto) y la Ideación (el Pensamiento Divino). Es la Dualidad de Espíritu y Materia, el Padre y la Madre, cuyo Hijo es la Forma, el Universo Manifestado. En el plano físico, el Deseo Cósmico se expresa como fuerza eléctrica dual (atracción y repulsión) la fuerza centrípeta y la fuerza centrífuga por las cuales se construyen los

universos y se efectúan los movimientos de los cuerpos celestes en sus órbitas. El deseo Cósmico es el Principio Creativo que actúa constantemente en los reinos elemental, mineral, vegetal, animal y hominal, y que en estos dos últimos es el impulso sexual ciego que estimula los seres á reproducir su propia especie. En la gravitación de los cuerpos celestes, aquellos en que predomina el polo positivo atraen á los que son negativos para ellos. Pero al aproximarse éstos á aquéllos, se vuelven positivos y son de nuevo rechazados, para ser atraídos otra vez cuando llegan á cierta distancia. Semejantes períodos de atracción y de repulsión tienen lugar en las relaciones sexuales en el reino animal, pues éstas cesan al efectuarse su objeto; pero en el reino hominal el intelecto convierte á dicho impulso natural en una sed de sensación insaciable que causa, como lo hemos visto, un sin fin de males y que es el mayor obstáculo para la evolución moral del hombre.

La gran mayoría de los seres «humanos» no son actualmente más que candidatos á la Humanidad, esto es, á la dignidad humana propia del «Rey de la creación», y por consiguiente, su moralidad es necesariamente más ó menos imperfecta. Empero si el hombre es «un Avatar de Dios», como dicen la mayor parte de los sociólogos á que se ha hecho alusión al principio de este artículo, tiene en sí mismo algo divino que, al expresarse, produce el progreso hacia tan excelsa manifestación y requiere vastísimos períodos de existencia en numerosísimos vehículos conforme á la Gran Ley de Causa y Efecto. Estos vehículos ya masculinos ya femeninos, no sirven tan sólo para la reproducción de la especie, sino también para el desarrollo armonioso y perfecto del amor y de la inteligencia, por lo que hay necesariamente para cada entidad series de reencarnaciones masculinas y otras femeninas que ocurren alternativamente, según van creciendo unas ú otras características, llegando á predominar la que estaba antes menos desarrollada. Esto explica el caso de mujeres masculinas y de hombres femeninos, siendo evidente que una mujer masculina ha de reencarnar como hombre, mientras que un hombre femenino reencarnará como mujer en la próxima vida terrestre y otras subsiguientes, ya que en su encarnación actual se hallan en un período de transición mental en que preponderan las características del sexo opuesto. Esto explica también el desarrollo maravilloso de los Hombres Divi-

nos, los grandes Maestros que ayudan á la evolución espiritual de la Humanidad, como Rama, Krishna, Buddha, Cristo, etcétera, en los cuales se manifestaron en grado excelso el Amor y la Inteligencia.

En último análisis, el impulso sexual es divino como expresión del Deseo Cósmico en el plano físico. En el reino animal toda unión sexual está sujeta á períodos, y el animal no siente el impulso fuera de dichos períodos. Los machos pueden ser polígamos, y la mayor parte suelen serlo en el curso de un período cualquiera; pero las hembras son necesariamente monógamas en cualquier período, no sólo en el estado salvaje sino también en el estado doméstico, pues rechazan siempre á los machos que equivocadamente tratan de acercárseles después de empezar la gestación. Esto prueba que la maternidad es sagrada entre los animales, y conforme al impulso del Deseo Cósmico, cosa que no sucede siempre entre los seres humanos que tan superiores se consideran á los animales...

El hombre, el verdadero hombre que no se debe confundir con el vehículo físico de que se sirve en este plano, es un alma, un centro de vida-conciencia inteligente que evoluciona hacia la meta, que es la Divina Auto-Conciencia, por medio de un agregado de vehículos diversos de que se despoja á cada desencarnación para tomar otros á cada nueva reencarnación. Considerando al hombre como un ternario de espíritu y alma y cuerpo (ó más exactamente como un ternario de alma espiritual, alma intelectual y alma pasional ó animal), resulta que el matrimonio es una unión espiritual, intelectual y pasional de dos almas, una de las cuales se halla entonces en un polo de la manifestación universal y la otra en el otro polo. Por consiguiente, el matrimonio es una unión compleja en la cual prevalece lo espiritual, lo intelectual ó lo pasional, y su objeto no es tan sólo preparar vehículos físicos para la reencarnación de otras almas, sino también ayudar la evolución moral y espiritual de los esposos por el mutuo auxilio, por la práctica del amor desinteresado, cada uno olvidándose á sí mismo para no pensar sino en el bien del otro, y así resistiendo á las tentaciones que provienen de la perversión del impulso sexual, tan común en la civilización actual. El celibato no es necesariamente una virtud, como lo prueba la conducta licenciosa de muchísimos célibes, tanto eclesiásticos como láicos, que no son nada continentes en pala-

bras ó en acción, aunque es el estado natural de las personas de gran desarrollo intelectual, cuya atención se halla enteramente absorta en los difíciles problemas que se sienten impelidas á resolver, y también de las personas virtuosísimas que dedican con entera abnegación su vida al servicio de la Humanidad en general y del prójimo en particular, y que son generalmente continentes. La continencia es una virtud que tiene que empezar como castidad en el matrimonio.

De todo lo que precede se deduce que, si bien no se sanciona un matrimonio por decreto de Dios alguno, eclesiástico y extracósmico, sin embargo, es la expresión en dos seres humanos de la Divina Ley de Atracción (el Deseo Cósmico) en los planos físico, mental y espiritual. Por consiguiente, el matrimonio, desde el punto de vista puramente físico, es un sacramento en el sentido fálico de la raíz de esta palabra (1). Desde el punto de vista intelectual es un contrato social, una promesa pública solemne, y por lo tanto sagrada, un sacramento, conforme al significado de la palabra latina *sacramentum*, como se ha dicho antes. Por último, desde el punto de vista espiritual, es también un sacramento en el sentido religioso, independiente de toda ceremonia eclesiástica, como se ha visto, es decir, según el verdadero significado de la palabra *religión* que es «evolución espiritual», aunque es innegable la utilidad de tal ceremonia cuando es sencilla y está saturada de una atmósfera mental tranquila y pura, como conviene á la expresión exterior de dos almas, en las cuales se manifiesta el amor mutuo del Dios Padre y del Dios Madre.

A. P. OBRLING.

(1) Según el autor de The Source of Measures, la palabra latina *sacer* es la palabra hebráica *zachar*. El significado de este vocablo es «lo que es macho», esto es, «lo que lleva el germen».





Cómo y por qué debemos respirar. [1]

Hoy más que nunca se impone esta cuestión para ser considerada por quienes se preocupan del porvenir de la raza y de los destinos de nuestra patria.

En la actualidad los cuerpos se deforman más y más cada día, estréchanse y se cierran los pechos, incúrvanse las espaldas, las piernas se tuercen, flaquean las voluntades, la raza degenera á ojos vistos y, el tóxico de las civilizaciones llevadas al refinamiento, íntimamente nos penetra, corrompiendo á los mejores. Llegada es ya la sazón de restituir á nuestros pobres cuerpos, cercados por toda miseria, las purificantes atmósferas que les permitan regenerarse.

La primera condición que debe realizar el hombre para su éxito en la vida—decía H. Spencer—*es la de ser un animal perfecto; la posesión de una raza de hombres, así acondicionados, es la primera garantía de prosperidad para una nación.*

Y como no hay animal perfecto sin la posesión de un hermoso tórax, amplia y completamente desarrollado, capaz de intro-

---

(1) A propósito del autor de este artículo, nuestro querido hermano el señor Revel (padre), en un trabajo publicado en el *Théosophe* de Mayo de 1910, con el título de «Impresiones de viaje», dice lo siguiente: «La última impresión fué una verdadera sorpresa. Nunca hubiese creído encontrar en la planta baja del Palacio María Cristina, de Niza, la aplicación, por uno de nuestros hermanos, doctor en medicina, de un método tomado al sistema de educación general de un Iniciado aquel á quien los neo platónicos llamaban la reencarnación de Moisés: hablo de Platón. Nuestro hermano aplica el célebre método de Ling que reúne en una elección tipo» de gimnasia el «dechiffrage» muscular y la regularidad de la más importante de las funciones de nuestra economía, la respiración.»

El Dr. Danjou es un médico distinguido, establecido en Niza, y tan entusiástico partidario como apóstol fervoroso é infatigable del Vegetalismo y de la Medicina Natural. Reciba, pues, desde estas columnas, el fraternal saludo de sus hermanos de España.

ducir en los pulmones, en él contenidos, todo el aire que exigen los cambios de la materia, portadora, á su vez, de las energías que necesitamos para seguir viviendo; de ahí la necesidad de una buena caja torácica. De todos los elementos vitalizadores que son parte á animarnos, el oxígeno atmosférico es el que desempeña el papel más importante en el drama de las transformaciones orgánicas. Empero debe ir del brazo con una cierta cantidad de ozono, índice revelador de la pureza del ambiente; pureza que disminuye en las ciudades en la misma proporción que se pletoriza el núcleo urbano, desapareciendo el árbol para ceder su lugar á la piedra.

En el árbol, la función clorofílica de las hojas, cuando se cumple en un medio normal—es decir, en un espacio descubierto y bañado por el sol—garantiza á nuestros pulmones el oxígeno que han menester. En las urbes, suprimir el arbolado, supone algo más que un error, equivale á una gravísima falta, muy cara de satisfacer á beneficio de mil dolencias asesinas.

He ahí por qué, hace algunos años, no me doy punto de reposo en la demanda—presentada en todos los congresos, donde esta cuestión puede tener cabida—de aire puro para los pulmones del habitante de las ciudades, lo mismo pobres que ricos. Para ello es preciso que las ciudades aumenten el área de sus espacios libres (jardines, plazas públicas, etc.), establezcan campos destinados al solaz de los niños y de los adultos, convenientemente dispuestos y bien situados, instalen baños de aire para el público, bien organizados, con su correspondiente hidroterapia como hay en tantas ciudades alemanas, aumenten el número de los jardines en los cuales árboles y flores alternen en las proporciones debidas. Tan sólo entonces el aire que penetre en nuestras habitaciones tendrá una cierta puridad y una determinada valencia biológica; habida cuenta, sin embargo, de que penetre en la buena compañía de la luz, del sol, y en la cantidad necesaria, sin cuyos requisitos no es dado concebir una habitación salubre, y, por lo tanto, sana. Pero también el aire corrupto de los sitios habitados debe renovarse en todo momento, tanto de día como de noche; y, en las urbes, estos locales, lo mismo que sean privados que dependientes de la administración pública ó particular, dan la idea de verdaderos autoclaves en donde lentamente nos asamos, sumidos en el miasma humano, el más terrible de los venenos. Fuera, sin embargo, facilísimo asegurar

una ventilación conveniente y lo bastante eficaz, utilizando al efecto los vidrios perforados. ¿Qué aguardan las oficinas de correos, los establecimientos consagrados á la instrucción, los hospitales, los cuarteles, etc., para su adopción, nada costosa? Sin oxígeno, sin aire de calidad irreprochable, es imposible reparar el desgaste que se traduce por el cansancio y ese cúmulo de fatigas de toda especie, de que tan pródiga es la estancia en las ciudades.

El oxígeno del aire es el que interviene como elemento reparador merced á un fenómeno de respiración elemental por parte de la célula viva. (J. Joteko.)

Es necesario, pues, que una respiración intensa, profunda y rítmica, asegure, gracias á una amplitud suficiente de la jaula torácica, la libre penetración de tan precioso elemento.

¿Pero cómo se ha de respirar?

Conviene señalar, primeramente, que la actividad del aparato cardio-respiratorio exige para la integridad de su función, ó sea para que se verifique en las condiciones necesarias y suficientes, un tórax en el cual cada una de sus articulaciones, las del hombro inclusive, goce de todos los movimientos para los que se halle capacitada normalmente. No es frecuente, en la actualidad, hallar íntegra y sin defecto alguno, esa flexibilidad, por demás necesaria. Los *soldados,* como yo los llamo, cuyas partes blandas sufren con mayor ó menor intensidad la invasión del *cemento artrítico*, son cada vez más numerosos, y desde muy temprano (á los 4 ó 5 años y más allí) es fácil encontrarlos (lo mismo en un sexo que en el otro, en todos los períodos de la vida), limitados en sus funciones, perezosos, insuficientes. Su cuerpo nos brinda una silueta característica, de miserable apariencia, cuyos rasgos se pueden determinar, ordenando la elevación del mismo sobre la punta de los pies, con los brazos elevados y la marcha hacia adelante. Semejantes individuos, para beneficiarse de la respiración metódica, deben, al propio tiempo, estar sujetos á un régimen especial, á una higiene general peculiar, en la que cada factor hígido ocupe el lugar que le corresponda y revista la importancia conveniente, interviniendo en sazón oportuna.

Son los tales, de ordinario, unos artríticos ó heredo-artríticos, con herencia acumulada y el gravámen de las «taras» adquiridas en una civilización en la cual, la destrucción precoz y

la muerte prematura de la mayor parte de sus individuos, parece ser la necesaria compensación del progreso que supone. Profundas y revolucionarias modificaciones se imponen al organismo social, y á los médicos incumbe dar ejemplo en lo tocante á las prácticas higiénicas, mantenedoras de la salud.

Se trata, en el presente caso, de un *método* cuyas bases se hallan en armonía con las leyes de la Naturaleza que, como todas, imperan sobre la totalidad de los hombres, y que no es posible eludir sin poner en grave compromiso la propia existencia. El Dr. Balestre, director de la higiene departamental, ha cristalizado, como quien dice, su fórmula, en términos que merecen la pena de citarse, diciendo: *Con esa elocuencia tan sencilla, pero tan persuasiva—en razón de manar ella de la más razonada convicción—el Dr. Danjou nos ha expuesto el fundamento de sus ideas acerca del método respiratorio, cuyo método es capaz de duplicar el valor de nuestros esfuerzos y, además, el regularizar el círculo* (la circulación) *ejerce una acción poderosa sobre las combustiones orgánicas y la totalidad de los fenómenos de la vida celular. Combinando, con el método respiratorio, el régimen y la acción climática, el Dr. Danjou pone á contribución los medios más poderosos y más sencillos con el fin de obtener del organismo toda la amplitud de su actividad vital; y al dar á la salud la normalidad de sus bases, previene ó pone á raya las desviaciones nutritivas que son el manantial de las dolencias más comunes.*

Para educar la respiración, clave de todo el sistema, precisa adoptar una actitud, es decir, colocarse en «posición fundamental», en pie ó bien cabalgando sobre una silla, ó tendido de espaldas. Para aplomar la actitud, colócase el dorso en íntimo contacto con una pared, desde la cabeza á los pies, manteniendo á su vez en contacto los talones, las rodillas y las nalgas, las manos extendidas, el pulgar separado de los cuatro últimos dedos, que se mantendrán unidos y pegados también á la pared, erguida la cabeza, pero no inclinada hacia atrás, el pecho saliente, abdómen (vientre) recogido, «tragado», descontando la proyección voluntaria de la pared abdominal. Así colocado, inspírase por la nariz (manteniendo la boca ligeramente entreabierta) con lentitud, profundamente, intensificando por grados la inspiración, sin esfuerzo ni sacudidas, con naturalidad, llevándola hasta su término y, como quien dice, ligándola con la expiración, que debe continuarla, conduciéndola y prolongán-

dola, como si ésta fuese un eco de la inspiración, hasta el total relajamiento y absoluto descanso de todo el cuerpo.

Por el contrario, durante la inspiración el cuerpo se halla rígido, puesta en actividad la extensión general. Después de esta operación, realizada sin temblor, ni esfuerzo excesivo, descansa el cuerpo algunos segundos. Vuelta á situarse, y otra vez respiración completa, siempre dentro del ritmo (el que se haya elegido) que no debe conducirse con demasiada lentitud para llegar al agotamiento por efecto de un gasto inútil de fluído nervioso: dos, tres y más inspiraciones de esta especie constituyen una serie.

Cada respiración, lo mismo que cada serie, es distinta, con el fin de evitar la fatiga y el ahogo.

Tal es, en breves términos, el acto respiratorio educativo.

Cuando, para su retracción, la pared abdominal no obedece dócilmente á la voluntad, la mano extendida y aplicada de plano sobre la región umbilical (Dr. Tooris) ejerce previamente una ligera presión perpendicular al plano vertical, con el objeto de solicitar la actividad del diafragma; dicha presión cede en cuanto se inicia el acto respiratorio. Finalmente, si la educación respiratoria se hace difícil aun en estas condiciones, por causa de la debilidad del sujeto, éste se tiende de espaldas y, con ello, la respiración tórnase fácil.

Esta educación respiratoria debe preceder al ejercicio de la actividad muscular, de forma que la hematosis se baste y sobre para satisfacer la necesidad de oxigenarse á que está sujeta la máquina humana en movimiento. He ahí por qué constituye un error, una falta y un peligro entregarse á los deportes, sin disponer anticipadamente de un aparato cardio-respiratorio bien desarrollado y en perfecto equilibrio.

Se anda con los músculos,
se corre con los pulmones,
se galopa con el corazón,
se llega con el cerebro,
se resiste con el estómago.

(Dr. Tissié, de Pau).

Tiene razón Tissié, pero antes que todo, necesitamos un ventilador activo y potente—el pulmón; una bomba, con las válvu-

las intactas, de impulso regular—el corazón. Y, conjuntamente, el beneficio del Sol, gran generador de todas las energías.

Doctor G. DANJOU
M. S. T.

(Traducido por J. Plana y Dorca. M. S. T.).

UN CASO EXPERIMENTAL DE REENCARNACIÓN

PARA los espíritus no enteramente satisfechos con las aseveraciones de pura racionalidad tocante á la ley natural de reencarnación, es digno de atesorarse el siguiente caso que, por el motivo de haber ocurrido espontáneamente y entre personas no iniciadas en la doctrina, supera como valor probativo á los experimentos provocados por el hipnotismo. El caso presente fué comunicado á la *Filosofia della Scienza,* de Palermo, acompañado de fidedignos testimonios, por D. Carmelo Samona, doctor en medicina y en derecho y autor de varias obras literarias, y dicha comunicación ha sido reproducida por la revista *Annales des Sciences Psychiques*, en su número de Febrero de este año. Dice así:

«El 15 de Marzo de 1910, á consecuencia de una meningitis, mi adorada hijita Alejandra murió á los cinco años escasos, dejando á su madre medio loca de dolor. Al cabo de tres dias ésta vió en un sueño á la niña que le dijo: «Mamá, no llores, no te he dejado, no me he apartado de ti; mira, ahora voy á hacerme pequeñita, muy pequeñita, y tendrás que volver á sufrir otra vez por mí.» Al trascurrir tres días más, el sueño volvió á repetirse casi idéntico. Una amiga de mi mujer, al enterarse de ello, la dijo que ese sueño podía muy bien ser un aviso personal de la niña que quizá se disponía á renacer en ella, y para persuadirla de la posibilidad de semejante caso, la trajo un libro de León Denis que trata de reencarnación. Pero ni los sueños, ni las explicaciones, ni la lectura del libro, lograron atenuar su dolor, y la pobre madre permaneció incrédula sobre la posibilidad de tal regreso, cuanto más que habiendo tenido un aborto reciente con operación sufrida el 21 de Noviembre de 1909, y frecuentes hemorragias, estaba segura de que no volvería jamás á dar á luz.

Una madrugada, pocos días después, estaba dando suelta á su llanto en una exaltación de desesperado dolor, que yo me hallaba incapaz de aliviar, y expresando su absoluta incredulidad en lo de los sueños, cuando de repente oímos tres golpes dados

á la puerta de la habitación. Abierta la puerta, no vimos á nadie, el salón contiguo estaba obscuro y cerrado, nadie había entrado. Esto nos impresionó, y más aún por haber coincidido con un trance de aguda y desesperada tristeza de mi mujer. Por la tarde del mismo día decidimos emprender sesiones tiptológicas, y una vez empezadas éstas, no las interrumpimos hasta pasar tres meses; á ellas asistian mi mujer, mi suegra, yo, y á veces mi hijo mayor.

Desde el principio se presentaron dos entidades, una de ellas que declaró ser mi hijita difunta y la otra una de mis hermanas, muerta desde mucho tiempo, que dijo ser guía de la pequeña Alejandra. Esta se expresó del mismo modo infantil que acostumbraba en vida, la otra con seriedad y corrección; y esta última es la que generalmente tomaba la palabra, bien sea para explicar las frases algo confusas de la pequeña, ó para tratar de convencer á mi mujer que lo que decía su hijita era cierto.

En la primera sesión, Alejandra, después de declarar que ella era la de los sueños y también la que habia dado los tres golpes para tratar de consolar á su madre, añadió: «Mamita, ya no llores, pues en seguida volveré á renacer por ti, y antes de Navidad estaré con vosotros», y continuó así: «Querido papa, volveré; hermanitos míos, volveré; abuelita, volveré; decid á todos los demás que antes de Navidad volveré.» Durante tres meses sus comunicaciones fueron la repetición de las mismas cosas, separándose casi siempre con las palabras: «Os dejo, pues la tia quiere que descanse», y desde un principio nos anunció que *ella podría comunicar con nosotros unos tres meses, después de cuyo tiempo iría incorporándose más y más en la materia hasta quedar completamente dormida.*

El 10 de Abril mi mujer tuvo una primera sospecha de hallarse en cinta. El 4 de Mayo un nuevo suceso nos fué anunciado por la pequeña entidad. Estábamos entonces en Venetico, provincia de Messina. «Mamá—dijo—hay otra dentro de ti.» No comprendimos el sentido de esta frase, y la creíamos equivocada, cuando intervino la otra entidad diciendo: «La niña no se equivoca, pero no sabe expresarse bien; hay otro sér que va rondando alrededor tuyo, y que también quiere volver á la tierra.» Desde entonces Alejandra, en todas sus comunicaciones, afirmó constante y tenazmente que regresaría en compañía de una hermanita, de lo cual ella parecia alegrarse. Pero esto, en lugar de dar ánimos á mi mujer, no hizo sino acrecentar sus dudas é incertidumbres, á tal punto, que después de este mensaje quedó más convencida que nunca que todo ello acabaría por una gran desilusión. Eran muchos ya, efectivamente, los puntos que tenían que realizarse

para que las comunicaciones resultasen verídicas: Primero, que estuviese embarazada de veras; segundo, que dados sus recientes sufrimientos no tuviese un nuevo aborto; tercero, que fuesen dos gemelos, cosa improbable por falta de precedentes en su familia; cuarto, que al tratarse de dos criaturas no fuesen ni dos niños ni niña y niño, sino dos niñas. Así y á pesar de tan halagüeñas predicciones, mi mujer siguió hasta el quinto mes sumida en sus lágrimas, incrédula, y con el alma atribulada, á pesar de que en sus últimas comunicaciones la pequeña entidad la hubiese prevenido suplicándola que estuviese contenta, y diciendo: «Ten cuidado, mamá, que si sigues tan triste acabarás por darnos una constitución endeble.» En una de las últimas sesiones mi mujer había expresado sus dudas con relación á la dificultad que tendría, aun siendo cierto que Alejandra regresase, en reconocerla. pues su nuevo cuerpo difícilmente podría tener semejanza con el anterior, á lo que la otra entidad contestó: «Esto también te será concedido, Adela; ella renacerá con perfecta semejanza, si acaso algo más hermosa.»

El quinto mes, que era Agosto, nos encontrábamos en Spadafora; mi mujer fué visitada por un excelente médico obstétrico, el Doctor Cordaro, que después de examinarla le dijo espontáneamente: «No lo aseguraré, pues en este punto de la gestación todavía no es posible verlo con certeza, pero un conjunto de cosas me hace concebir la sospecha que se trata de gemelos.» Estas palabras fueron para mi mujer un verdadero bálsamo. Un rayo de esperanza entraba por fin en su alma afligida, lo cual, sin embargo, hizo más graves y tormentosas las angustias causadas por un hecho que aconteció poco tiempo después.

Apenas entrada en el séptimo mes una noticia inesperada y trágica la impresionó de tal modo, que fué acometida de dolores en los riñones y otros síntomas, que durante cinco días nos hizo vivir en la terrible ansiedad de que de un momento á otro sobreviniese un parto prematuro que hiciese imposible la vida á la criatura ó criaturas, siendo así que no habían trascurrido aún los siete meses. Ya puede pensarse qué angustias, además de los dolores físicos, debió experimentar el corazón de mi mujer con este solo pensamiento, después de la esperanza que había empezado á abrigar. Y semejante estado moral empeoraba naturalmente su condición. Fué asistida en esta ocasión también por el Doctor Cordaro. En fin, y contra toda probabilidad y apariencia, el peligro fué alejado.

Cuando mi mujer se halló restablecida y se tuvo la certeza de que los siete meses estaban cumplidos, regresamos á Palermo, donde fué visitada por el conocido obstétrico Doctor Giglio, que

desde luego certificó el embarazo y reconoció dos gemelos. Así una parte ya bastante interesante de las comunicaciones obtenidas, tan de antemano, se hallaba confirmada. Sin embargo, aún quedaban otros hechos por confirmar mucho más interesantes, especialmente el sexo, y que se tratase de dos niñas, y que una de ellas recordase física y moralmente en cierto modo á la pequeña Alejandra.

El sexo fué por fin confirmado en la madrugada del 22 de Noviembre, en cuya fecha mi mujer dió á luz á dos niñas. En cuanto á la verificación de las posibles semejanzas físicas y morales, será necesario que pase algún tiempo y se vayan notando á medida que las niñas se desarrollen. Sin embargo, ya en este punto, resulta extraño que por el lado físico puedan observarse ciertos hechos que todavía confirman la predicción y constituyen un aliciente para proseguir las indagaciones, dando pie para creer que las comunicaciones también se verán realizadas por ahí. En efecto, las dos niñas, por lo menos en la actualidad, no se parecen una á otra; y hasta son en extremo distintas de cuerpo, tez y forma; la más pequeña, sin embargo, parece una fiel copia de la pequeña Alejandra cuando nació, y cosa extraña, ésta reproduce á su nacimiento tres particularidades físicas, á saber: hiperemia del ojo izquierdo, seborca de la oreja derecha, y una ligera asimetría del rostro, exactamente idénticas á las mismas con que naciera la pequeña Alejandra.—Firmado: *Doctor Carmelo Samona.*»

J. P.

Fatalidad, Libre albedrío y Casualidad.

CONCLUSIÓN (1)

Como hemos dicho, debemos distinguir entre la inteligencia y la conciencia propiamente dicha, ó sea la conciencia que á sí misma se reconoce como tal. Todos los seres conscientes de sí mismos son inteligentes, mas no todos los seres son conscientes de sí mismos por el mero hecho de ser, como tales, inteligentes. Según nos enseña la Teosofía, existen en el orden de la evolución multitud de seres de gradaciones y desarrollos distintos, de los cuales se dice que sólo son semi-conscientes. Siendo esto así, dichos seres ocupan un lugar entre el animal y el hombre; esto es, son superiores al animal é inferiores al hombre. Siendo

(1) Véase pág. 200.

sólo semi-conscientes nó poseen el libre albedrío, pues únicamente la plena conciencia puede concederlo. Un ángel es inferior al hombre si no posee el libre albedrío, y de aquí que ciertos órdenes de ángeles son susceptibles de ser dominados por el hombre que sabe cómo debe emplear los poderes que son inherentes al libre albedrío que ha conquistado. Un ángel puede ser un sér puro é impecable, y, sin embargo, ser muy inferior al hombre pecador é impuro que está encenagado en los vicios y que sufre y lucha para dominarlos y vencerlos, á fin de convertirlos en las opuestas virtudes. La pureza é impecabilidad del ángel consiste en que no posee el libre albedrío, és decir, que ni siquiera tiene la libertad de pecar, en tanto que el hombre posee esta inapreciable libertad, y de ahí la superioridad de este último con respecto al primero. Hay ciertos órdenes de ángeles que son puros é impecables, pero esto no quiere decir que sean virtuosos. Existe una enorme diferencia entre la pureza y la virtud; entre la pureza derivada forzosamente de la inocencia ó carencia de libertad de obrar y la virtud alcanzada con pleno conocimiento de causa y á través de grandes obstáculos y luchas incesantes. Todos los seres son puros antes de alcanzar la propia conciencia de sí mismos ó libre albedrío, pero ninguno es virtuoso hasta que ha pasado conscientemente por el fuego de toda suerte de pasiones y vicios y los ha dominado y convertido en virtudes. El modo de ser de las leyes de la Naturaleza es así. El contraste ó pares de opuestos es la ley general. El bien se halla al lado del mal, la virtud del vicio, la caridad del egoísmo, y ningún sér puede conquistar los primeros sin haber sufrido antes los ataques de los segundos. Quizás se dirá: ¿Por qué son así las cosas? ¿Por qué hemos de pasar forzosamente por el fuego de esas pasiones que tanto nos hacen sufrir? ¿No podrían haber sido las leyes de la Naturaleza de modo que no nos fuera necesario sufrir tanto á causa de las imperfecciones que, bien á pesar nuestro, nos asedian y tienen cautivos? Sin duda que sí. Las leyes de la Naturaleza hubieran podido ser de un modo distinto de lo que son, pero son del modo que *son*, sin que sea posible introducir en ellas modificación alguna, y ésta es la única *casualidad* que existe. Sí, es la única casualidad, puesto que nadie podrá negar que las leyes de la Naturaleza podrían haber sido de un modo distinto de lo que son. Podían haber sido peores y mejores, y así, el ser tales como son, cons-

tituye la única casualidad que existe. Si hubieran sido peores, entonces nuestros sufrimientos serían más acerbos y crueles, y si hubieran sido mejores, en este caso la conquista del conocimiento que nos librará de todas nuestras miserias, la obtendríamos á menos coste, con menor suma de sufrimientos. El ser las cosas tal como son pertenece á Aquello que jamás ningún ser podrá comprender: es lo Incognoscible, es el Secreto del Absoluto. Pero, si bien es cierto que jamás ningún ser podrá saber el por qué de las cosas, á lo menos nos queda la inapreciable certeza de que siempre han sido, son y serán del mismo modo y que no cabe en ellas variación ninguna. Fuera de esta única y forzosa casualidad, todo lo demás son leyes, y quien dice leyes dice justicia, pues justicia y ley son dos términos que significan una sola y misma cosa; significan que en la Naturaleza no existen privilegios ni favoritismos, y que las causas producirán eternamente los mismos efectos.

Debido á las justas leyes que imperan en la Naturaleza, hemos alcanzado los seres humanos el libre albedrío, y esta condición de seres libres nos ha elevado á una dignidad de la cual no sacamos, desgraciadamente, todos los frutos y beneficios que está en nuestra mano obtener. La inmensa mayoría de los seres humanos no tienen todavía la plena conciencia de lo que significa poseer el libre albedrío, y de aquí que se crean esclavos de una fatalidad de la cual hace muchos millones de años que han salido. El hombre vale mucho más de lo que generalmente él mismo cree, y si tuviera conciencia de su dignidad, no practicaría determinados actos, ni se entregaría á ciertos excesos que son en desdoro de esta dignidad que posee, pero que, por desgracia, aún ignora. Sí, el hombre vale mucho; y vale mucho porque, en virtud del libre albedrío que posee, tiene la facultad de crear, cuya facultad lo asemeja á los dioses, separándolo para siempre del reino de la inconsciencia y de la irresponsabilidad, en el cual se mueven y progresan los seres meramente animales. El hombre tiene el poder de crear Karma y de ser lo que él quiere. Pero aquí debemos establecer una distancia. En la literatura Teosófica se dice y repite con insistencia que «el hombre es lo que él quiere ser», con cuyas palabras pone de relieve su libre albedrío; pero la experiencia nos ha demostrado en más de una ocasión que dichas palabras no han sido interpretadas en un sentido verdaderamente correcto. Esto será, qui-

zás, debido á que no expresan de una manera clara y perfectamente comprensible á todas las inteligencias lo que se quiere dar á entender con ellas. Así, pues, nosotros, para hacerlas más claras y comprensibles, en vez de decir que «el hombre es lo que él quiere ser», diremos que el hombre es lo que él se hace ó como él mismo se hace, cuyas palabras nos parece que expresan de una manera más clara la idea que se quiere exponer. En cierta ocasión, un amigo nuestro nos decía que había leído en un libro escrito por uno de los más autorizados teosofistas, que *el hombre es lo que él quiere ser*, é interpretando, sin duda, erróneamente esta sentencia, añadió estas ó parecidas palabras: «Si el hombre es lo que él quiere ser con sólo quererlo con eficacia y pensando firme y constantemente en ello durante esta vida, entonces si yo deseo ser rico en la próxima encarnación lo conseguiré.» Á estas palabras, nosotros contestamos aquí que lo que el hombre quiera ser debe estar, ante todo y sobre todo, de acuerdo con la ley, y luego, que necesita un lapso de tiempo más ó menos considerable para obtener lo que pretende y según sea la importancia de la cosa pretendida, y debe, además, hacer los esfuerzos y realizar los trabajos necesarios, pues no basta con sólo querer, sino que es menester trabajar. Un hombre puede querer una cosa, ya sea en buen ó mal sentido, que no esté de acuerdo con la ley del Karma, y esto es imposible conseguirlo. Por este motivo *querer no es poder*, si no va acompañado de las condiciones antedichas. Resumiendo este asunto, nos parece que la idea aquí tratada se hace más comprensible diciendo: *el hombre es lo que él mismo se hace, no lo que quiere ser*.

Si preguntamos á cualquier hombre civilizado si se cree un sér libre, difícilmente encontraremos uno solo que no conteste en sentido afirmativo, y, sin embargo, un gran número de los que tal afirman, obran como si estuvieran sujetos á la fatalidad. Creen en la casualidad, sin tener en cuenta que esta palabra es la negación más absoluta de la libertad de obrar que con justicia se atribuyen, y no saben distinguir entre los dos términos libre albedrío y fatalidad. Como hemos dicho anteriormente, todo acto, una vez realizado, es fatal, pero la fatalidad de dicho acto consiste en que como tal ha de producir irremisiblemente un efecto, ya sea de carácter bueno ó malo; de suerte que la fatalidad está circunscrita al efecto, no á la causa ó acto, puesto que este último ha sido generado por un sér que él mismo afir-

ma con razón que es libre, lo cual significa que, en virtud de esta libertad, podía haber dejado de generarlo. Como se ve, los actos realizados por los seres libres no son fatales, sólo lo son los efectos que de dichos actos se derivan. Es una muy gran desdicha que el hombre crea en la casualidad, en el hado, porque esto enerva sus fuerzas y le convierte en una especie de autómata que se niega á sí mismo, y así, desde la categoría de sér pensante, libre y responsable que es, desciende al ínfimo nivel de un objeto ó cosa insensible é inanimada, que la mano del tiempo arrastra de acá para allá. El hombre que cree en la casualidad no puede creer en su inmortalidad, porque si es casual que en este momento sea lo que es, mañana esta misma casualidad puede hacer que se convierta en polvo insensible. Durante el breve espacio de una vida, la casualidad ha hecho que fuera polvo sensible é inteligente, para convertirlo mañana en polvo insensible y no inteligente, y así sucesivamente, alternando ó no los períodos de sensibilidad é insensibilidad, pues hemos de aceptar forzosamente que á la casualidad todo debe serle posible.

Un hombre nace ciego ó estropeado, y si se pregunta el por qué, los que militan en el campo materialista os dirán que esto es debido á la casualidad, y los que creen en un dios personal objetarán que tal ha sido la voluntad de ese dios en quien creen, lanzando sobre el mismo, sin sospecharlo, una tremenda acusación. Si es casual que yo sea del modo que soy, entonces no tengo arte ni parte en ello, de modo que no he contraído ningún mérito ni demérito, y, sin embargo, estoy orgulloso de poseer ciertas cualidades y me jacto de ellas; pero, ¿á título de qué? Si es casual que yo posea cualidades que otros no poseen, ¿qué derecho me asiste para jactarme de ello? Ninguno; pues si las poseo por casualidad, esta misma casualidad hubiera podido hacer que las poseyera otro. ¡Absurdo, nada más que absurdo! No, el hombre no posee nada por casualidad; todo lo que es lo debe á sus esfuerzos y lo ha ganado penosamente, á costa de grandes trabajos y sufrimientos, y bien puede decir que lo posee muy legítimamente y por derecho de conquista.

Concluyamos este artículo diciendo: el modo de ser de las cosas es la única Casualidad que existe. La fatalidad y el libre albedrío son hijos de la única Casualidad, y ambos son indispensables á la evolución y desarrollo de los seres; pero la fata-

lidad es un factor temporal y pasajero, en tanto que el libre albedrío es un factor tan perdurable y eterno como los mismos seres que lo han conquistado.

José GRANÉS

ESTUDIOS TEOSÓFICOS (1)

Respuestas.

3. *¿Los Círculos ó Cadenas Mentales, ayudan en algo á la verdadera evolución de sus miembros?*

Si las oleadas mentales que las integran son puras y elevadas, desde luego que ayudan á la evolución. Al colocarse bajo su corriente se siente un placentero bienestar que induce á ser mejor y una especie de censura por los actos que sin ajustarse á un recto proceder se hayan llevado á cabo recientemente. Pero hay que guardarse bien de ciertos círculos mentales de reciente creación en América, que en medio de su aparente moralidad encierran egoísmos y ambición. Contribuir á robustecer esos círculos, sumándose al número de los individuos que los mantienen activos, es entrar inocentemente en la Magia Negra.

Thémis (Palma).

Los poderes de la mente deben emplearse con buen fin en el mundo mental. Las sutiles energías del pensamiento, de la voluntad, son nuestras para usarlas con nobles propósitos y para fines elevados. Cuando pensamos, proyectamos una determinada energía vibratoria que debe usarse para el mejoramiento del poder pensante de aquellos que nos rodean; para crear una atmósfera de pensamiento que pueda ser útil á todos los que entren en ella.

Estos poderes del pensamiento, ejercitados siempre que pensamos noblemente, puramente, benévolamente, determinan energía vibratoria en el mundo mental, la cual afectará á los poderes mentales de las personas que nos rodean, y serán usados para ayudar en las nobles causas, para la consecución de fines filantrópicos, para fortalecer todas las corrientes de influencia benéfica, y debilitar las que tiendan á cau-

(1) Rogamos á todos, encarecidamente, nos manden preguntas y contestaciones para esta Sección, procurando que sean claras y concretas, ciñéndose al asunto de que se trate. De este modo podemos ayudar á los demás en cuantas dudas les sugiera el estudio á que se consagren.—La Dirección.

sar daño. Es bueno hacer uso del poder del pensamiento para el fortalecimiento, por ejemplo, de los pensamientos que trabajan por la paz, cuando vemos el conflicto á nuestro alrededor, cuando vemos que ocurren disturbios en la nación, cuando hallamos los pensamientos y sentimientos de los hombres en estado de conmoción y de contienda. Si vemos que la corriente del pensamiento nacional se dirige hacia objetos bajos, en vulgares direcciones, entonces es el momento de tratar de pensar bien y noblemente, y si muchas gentes lo hacen reunidas, el poder del pensamiento que ellas ejercitan será enormemente intensificado.

Pocas cosas hay mejores que puedan hacerse para el bien público que reunirse hombres y mujeres de buena voluntad y educada inteligencia para promover algún noble fin y dirigirle las corrientes de su simpático pensamiento; y siempre que una basta masa de fuerza mental va en una dirección, allí ejerce su enorme fuerza para producir lo que se desea y pretende.

A. Besant.

4. *¿Hay, aparte de las pruebas de razón, datos prácticos y positivos de la reencarnación que se acerquen algo á la ciencia, y dónde pueden estudiarse?*

Las pruebas científicas hay que buscarlas en la experimentación psíquica que hoy está constituída en grandes centros en muchas capitales. Una serie de experimentos hipnóticos que llevó á cabo el Coronel Albert de Rochas con una joven de diez y ocho años, María Mayo, persona ignorante y sin conocimientos especiales, dió por resultado, gracias á la profundización gradual de la hipnosis, una regresión de memoria bastante intensa para repasar cuatro vidas anteriores que la retrotrajeron gradualmente hasta el siglo XVII. Dicho estudio de Rochas puede leerse, tiene por título: «La Regresión de la memoria», y figura en el número de Julio de 1905 en la revista *Annales des Sciencies psychiques,* de París.

J. P.

Notas, Recortes y Noticias.

La recepción del Dr. Bonilla. El 26 de Marzo hizo su entrada en la Real Academia de la Historia, como socio de número, nuestro amigo D. Adolfo Bonilla San Martín, uno de los más justos prestigios de la actual mentalidad española.

El tema escogido para su discurso de recepción fué un magnífico estudio del célebre filósofo Fernando de Córdoba, ilustre polígrafo español del siglo xv, que fué diputado como el Antecristo ó uno de sus discípulos por los graves doctores de la Universidad de París. La exhumación de esta interesante figura hubiera bastado por sí sola para el galardón que conquistaba nuestro amigo, y así lo consignó el Sr. Menéndez y Pelayo encargado de contestar al recipiendario, colmándole al propio tiempo de merecidos y justísimos elogios por la labor y perseverancia que en sus trabajos viene realizando el Sr. Bonilla.

Celebramos muy de veras la distinción de que ha sido objeto nuestro amigo y le felicitamos por ella, felicitándonos á nosotros mismos por este triunfo que significa un progreso en los ideales de tolerancia á los que no estamos muy acostumbrados. El Sr. Bonilla San Martín es uno de los pocos escritores españoles más tolerantes y justos con las exposiciones de las enseñanzas teosóficas, y uno también de los escasos profesores oficiales que las conocen, estudian y avaloran en cuanto deben estimarse como obra de investigación científica y de reconstrucción moral. El conocimiento que sobre estos asuntos posee, no es un conocimiento vulgar ni el de un *dilettanti*, es sólido, profundo, lleno de agradable simpatía y de correcta tolerancia. En sus innumerables obras puede hallarse fácilmente cumplido testimonio de estas aplicaciones, y nos congratulamos de contar en el profesorado y en las más altas representaciones oficiales de la cultura patria, con hombres tan comprensivos y cultos que no desdeñan el examen y estudio de nuestra amada doctrina, como el profesor Bonilla.

La contestación del Sr. Menéndez Pelayo fué brillantísima y magnífica, haciendo cumplido honor á nuestro amigo.

R. U.





Residencia de la S. T. en Adyar (Madrás).

MOVIMIENTO TEOSÓFICO

Rama de Madrid. Definitivamente ha quedado instalado el local de esta Rama destinado á conferencias, sesiones y biblioteca, en la calle de San Lorenzo, 14, principal derecha, donde todos los miembros de la Sociedad Teosófica y aquellas personas que se interesan por nuestras enseñanzas, encontrarán un lugar de recogimiento para el estudio y cariñosos hermanos que les prodigarán todo género de atenciones.

Sirva la presente noticia como fraternal invitación de la Junta directiva y de todos los miembros de dicha Rama.

Sesión inaugural de la Rama «Fraternidad», de Sevilla. A las cuatro en punto de la tarde del domingo 19 de Marzo tuvo lugar la inauguración de esta Rama.

Al abrirse la sesión cedió D. José Pintado la presidencia á D. Manuel Treviño, como representante de D. José Xifré, agente presidencial en España.

El Sr. Treviño tomó la palabra, recomendando á todos los presentes un momento de concentración para ponerse á tono con la solemnidad del acto, añadiendo que este momento representa para nosotros la consagración de lo que ya ha sido objeto de un proceso preparatorio.

Invita á hablar al Sr. Fernández Pintado, el cual, por encontrarse enfermo, lee un pequeño trabajo en el que felicita á todos los miembros de la Rama por haber logrado que el éxito más completo haya coronado sus esfuerzos.

Añade que todos nos encontramos dominados por una inten-

sa emoción, al considerar que hemos sido seguramente ayudados en nuestra labor; y, agradecidos á esta ayuda, deseamos hacernos dignos de ella, desarrollando cada cual sentimientos de amor y fraternidad, para que, aunados nuestros esfuerzos, contribuyamos al desarrollo de tan elevados ideales en esta región de Andalucía. Saluda en su nombre y en el de todos los miembros á nuestros queridos hermanos Sres. Treviño, Gadea y Pérez Alcorta, que, dando prueba de su amor por nuestros ideales y de simpatía y fraternidad hacia nosotros, nos han honrado con su presencia.

También saluda á los estudiantes y amigos presentes al acto, dando á todos las más expresivas gracias, y termina lamentando la ausencia de algunos miembros de la Rama, que, unos por falta de salud, otros por encontrarse lejos, no han podido acompañarnos personalmente, aunque de seguro están con nosotros mental y espiritualmente.

Por último, lee dos cartas: una de D. José Castillo y Pez, y la otra de D. Antonio García Romero, cartas llenas de entusiasmo y palabras alentadoras, cuya lectura es muy bien recibida.

El Sr. Treviño hace uso de la palabra, dándonos una interesante conferencia, tomando por tema lo que es una Logia en la Sociedad Teosófica.

Ante todo, nos habla de los méritos y trabajos del Sr. Xifré, uno de los discípulos predilectos de madame Blavatsky, en pro de la propaganda teosófica.

El Sr. Treviño, á medida que avanza en su discurso, va animándose y apoderándose de la atención de los presentes.

¿Qué es una Rama?—pregunta el orador—. Es un centro que condensa las fuerzas espirituales de los planos superiores y los irradia á su alrededor.

Difícil es en este momento transcribir íntegramente esta parte del discurso, por la abundancia y brillantez de las ideas emitidas en apoyo de aquella tesis.

Es opinión de algunos de los presentes, que la mejor parte de la sesión fué aquella en que el conferenciante condescendió á contestar á las preguntas de algunos de los asistentes al acto, prolongándose por este motivo la reunión hasta cerca de las seis.

En resumen: un acto memorable, en que lo ameno se mezcló hábilmente con lo solemne.

J. FELICES
(Secretario).

Sevilla, 30 de Marzo de 1911.

Rama de Barcelona. Recibimos la siguiente comunicación:

«Tenemos el gusto de participar á usted que la Rama arriba mencionada ha trasladado su domicilio á la calle de Provenza, 203, entresuelo derecha, en donde, como siempre, quedan á sus órdenes y le envían su fraternal saludo,

El Presidente, J. PLANA — El Secretario, Francisco BARÉS

Barcelona, 24 de Marzo de 1911.

Rama Arjuna. (Barcelona.) Los sábados 8 y 15 del corriente, á las diez de la noche y en su nuevo local, Escudillers Blanchs, 8, principal, D. Juan Paulís, estudiante en Medicina, disertará sobre el tema *Causas psico-físico-sociales de la delincuencia femenina.*

Temas de las dos conferencias:

I. «Introducción al estudio de la psico-antropología criminal».

II. «Concepto de mujer delincuente».

III. «La escuela clásica de Derecho penal».

IV. «La escuela penal positiva».

V. «Resumen comparativo entre una y otra escuela».

VI. «Factores físico, psíquico y social, como causas predisponentes al delito».

VII. «*Puericultura: a*) La niña *post-partum.*—*b*) La nodriza. *c*) Lactancia artificial.—*d*) Mímica infantil.—*e*) Lingüística infantil.—*f*) Educación física».

VIII. «*Psicología y Sociología: a*) El egoísmo.—*b*) La mentira. *c*) El pudor.—*d*) El rubor.—*e*) El instinto de imitación.—*f*) La crueldad.—*g*) Los celos.—*h*) La ociosidad.—*i*) La hipocresía.—*j*) La vanidad.—*k*) La envidia.—*l*) La mendicidad.—*m*) El trabajo.—*n*) El asilo.—*o*) La escuela.—*p*) La institutriz.—*q*) Pedagogía infantil.—*r*) El amor.—*s*) El matrimonio.—*t*) El carácter.—*u*) La voluntad.—*v*) Sentido moral.—*x*) Medio social».

IX. «La herencia psicofísica».

X. «Estadísticas criminológicas».

XI. «Conclusiones».

Estas conferencias de cultura general interesan especialmente á las señoras y señoritas, por tratarse en ellas asuntos que afectan á la educación física y moral de la infancia.

La Sociedad Teosófica en Francia. El 19 de Marzo último ha tenido lugar en París la Asamblea General de la S. T. en Francia.

De la Memoria leída por el Secretario suplente, D. A. Courmes, extractamos los siguientes datos:

El movimiento en la Sociedad Teosófica de Francia durante el ejercicio de 1910 ha sido el siguiente:

Miembros ingresados durante el año, 208; bajas por traslado á otras Secciones, principalmente á la nueva Sección suiza, 115; bajas por dimisión, 14; bajas por no haber pagado las cotizaciones, 26; defunciones, 8.

Teniendo en cuenta los datos del ejercicio, da este como resultado para 1.° de Enero de 1911 un total de 959 miembros, de los cuales 502 están afiliados á alguna Rama y 457 son libres.

Durante el año último se han formado seis nuevas Ramas: tres en Ginebra, que hoy forman parte de la Sección suiza; una en Tolón; una en Burdeos, y otra en París, no habiéndose disuelto ninguna. Actualmente son 35 las Ramas con que cuenta la Sociedad Teosófica en Francia.

Propaganda teosófica en Chile. La Sociedad Teosófica cuenta en este país con nueve Logias ó Ramas activas, que con entusiasmo dedican sus energías á la difusión de las enseñanzas de la Sabiduría antigua.

Estas Logias son: en Santiago, la Rama «Arundhati»; en Valparaíso, las Logias «Lob-Nor», «Fraternidad» é «Isis»; en Talcahuano, las Logias «Leadbeater», «Talcahuano» y «H. P. Blavatsky», y la Rama «Destellos» en esta ciudad. Tenemos noticia de que hay otras dos logias más en formación.

La característica especial que la propaganda teosófica ha tomado en nuestro país, puede decirse que es la del periódico. En la actualidad se cuenta con cuatro publicaciones teosóficas, que, junto con el alimento intelectual al cerebro, ofrecen al corazón la vivificante savia del amor y del ideal.

El más antiguo y de más vasta circulación es el excelente quincenario *Luz Astral*, que edita en Casablanca D. Valentín Cangas, y que cuenta ya con cinco años de existencia. El valor de la suscripción anual es dos pesos.

Sabemos que en Talcahuano continúa publicándose *El Faro Teosófico*, órgano de las Ramas de esa ciudad.

El cuarto periódico, contando con el nuestro, es *Nueva Luz*,

órgano de la Rama «Arundhati», de Santiago, y cuyo primer número acaba de aparecer en Enero. Se reparte gratis y contiene 16 páginas de apropiada lectura para la propaganda. Puede pedirse al Sr. Jorge Soza, Casilla, 1215, Santiago.

(De la Revista *Destellos*.)

Memorandum. Recordamos á todas las Ramas y miembros de la Sociedad Teosófica que el 8 de Mayo, en que es costumbre celebrar la fiesta «El Loto Blanco», las Ramas y miembros sueltos de cada localidad deben reunirse en fraternal sesión para recordar á aquellos que estuvieron á nuestro lado en el mundo físico, mandándoles pensamientos de felicidad y amor, y estrechar las fraternales relaciones que tenemos el deber de acrecentar entre los que luchamos en pro del progreso espiritual de todos los seres.

Los verdaderos ocultistas conocen la gran importancia de este acto que ese día realizan los miembros y Ramas de la Sociedad Teosófica esparcidos por todo el mundo.

¡OM TAT SAT!

Fondo M. C.

	Pesetas.
Suma anterior............	61
J. Ventura.........................	1
J. Castillo y Pez..................	2
Total................	64

Madrid, 31 Marzo, 1911.

Manuel TREVIÑO

POR LAS REVISTAS

«The Theosophist», Marzo. Adyar. Continúa Mme. Besant la publicación del interesantísimo libro *La fraternidad de las Religiones*, y también contribuye á este número con la biografía de la Condesa Wachtmeister, de quien publica un hermoso retrato. Terminadas las treinta últimas vidas de Alcione, se insertan en este número último del volumen XXXII, dos vidas de Mizar, hoy hermano

de Alcione, llamado en la vida actual Nytiananda. En el próximo número, que empieza un nuevo volumen, comenzará la publicación de otra nueva serie de vidas, quizá las de Orión. Mr. Leadbeater contribuye con un sugestivo artículo titulado *Los Centros de Magnetismo*. Entre los más notables é interesantes trabajos de este número, llaman la atención los siguientes: *Swedenborg, el Príncipe de los videntes*, por Pestonji Dorabji Khandâlavâlâ; *Actividad, Deseo y Color*, por D. Van Hinloopen Labberton; *La Fraternidad de Amigos*, por Baij Nâth Singh; *En el crepúsculo*, etc., etc.

N. T.

«The Vâhan». Londres. Marzo. 1911. El sumario de esta pequeña revista es de todo interés.—S. M. glosa el nuevo *Libro de texto universal de Religión y Moral*, debido á la pluma de nuestro Presidente.—Se anuncia la reunión en Londres, para el próximo mes de Julio, de un Congreso universal de las razas humanas, admitiéndose como lenguas oficiales inglés francés y alemán.—J. I. Wedgwood continúa su comento del libro del Dr. Steiner *Theosophy*, del cual dice que no sólo sugiere muchas ideas, sino que es un valioso comentario á las obras de H. P. B.—*Las vidas de Alcione*, elogio de este trabajo oculto de investigación por Elisaveth Severs.—Mr. C. W. Scott Moncrieff, sugiere la conveniencia de agrupar en una Logia á todos los eclesiásticos ingleses M. S. T., en su artículo *Una Logia especial de la S. T.*—C. B. se ocupa del «Teatro libre del Pueblo», creado por Miss Gwendolen Bishop, que ha dado últimamente tres representaciones de la obra de Mæterlinck, «Sor Beatriz», siendo interesante que el público prefiera la obra anteriormente representada «Elektra», la famosa tragedia griega de Eurípides.—En la sección de *revistas* se sumariza la de Arte místico *Orpheus*, el libro de E. A. Sharp *William Sharp*, el titulado *Una aventura* y la obra de E. Severs, *Algunas almas nobles*.—Siguen las habituales secciones de Correspondencia, Propaganda, Donativos y Anuncios.

J. G. R.

«Boletín de Adyar». (Marzo, 1911). *Notas del Cuartel general.*—*Prejuicios*, por X. El prejuicio ó juicio prematuro nace de una impresión que debemos analizar en vez de buscarle justificaciones. Dirigido contra los individuos es siempre condenable, porque separa en vez de unir; pero en el terreno de las ideas hay que tener en cuenta que las conciencias poco desarrolladas necesitan escalonar su criterio en conceptos que les sean gradualmente asequibles, sirviendo así de peldaños: el yo, la familia, la tribu, el país, la religión, la Humanidad. El que no pueda abarcar el concepto de Humanidad aténgase al de familia, y no trate nadie de condenarle, pues la poca precisión que para él

reviste toda generalidad, más bien encogería su naciente altruismo, entorpeciendo su progreso.

Clarividencia y tradición, por C. W. Leadbeater. Un Parsi juzgando la vigésima octava vida de Alcione á la luz de los textos de la tradición zoroastriana, ha pretendido que el escritor corrigiera ciertas presuntas inexactitudes, á lo que éste entiende que no hay lugar, estimando mucho más preciso el método de la clarividencia que el otro para fines de exactitud. La tradición suele establecerse sobre el testimonio de gentes que vieron ú oyeron, casi nunca estampado en el momento de la acción, sino varias generaciones después, mientras que el clarividente ve él mismo y puede reproducir la visión si tiene duda. Donde puede haber algún error es, no ya en la exactitud de los datos, sino en las deducciones que de ellos se hagan, pues es como si un visitante de otro planeta fuese trasladado de repente al centro de Londres y, sin ver otra cosa, dedujese que Inglaterra entera es así; ó si no estuviese en comunicación más que con un grupo de teósofos, y dedujese que todos los ingleses son vegetarianos y de opiniones religiosas muy abiertas. Esto puede haber ocurrido al seguir á uno de los héroes en el radio especial donde se mueve. Y también depende el efecto del cuadro presentado del interés particular que guía al investigador; una misma cosa vista por un aldeano, un artista y un ingeniero sería contada de modos muy distintos, y así el investigador puede revestir involuntariamente su relato de los colores propios del punto de vista en que se coloca, por más que siempre anda advertido para no dejarse extraviar.

Compasión de veras, por Maya Haig. Es la narración de un episodio de la guerra anglo-boer, en que un oficial inglés, muerto por la bala que disparó un joven boer, se le presenta á éste, herido á su vez, y le guía hasta que encuentre refugio seguro.

Algunas corroboraciones de las enseñanzas teosóficas, por Isabel Severs. Continuación del número anterior. De los dos libros anteriormente señalados, *Coloquios con un amigo invisible* y *Después de la muerte*, el comunicante del primero, Fidelio, se manifiesta como un ocultista práctico, mientras que la del otro, Julia, respira la devoción y mística cristianas. Esta es partidaria de que se fomenten las comunicaciones, el otro no las cree buenas sino en casos extremos. Sobre la igual protección que reciben todos los que transitan, dice Julia: «Hay aquí igual cuidado en proporcionar bienvenida al alma sin amor, que al alma amorosa. Pero la primera es ciega y tiembla en la obscuridad. La imaginación, que es aquí más poderosa, puebla la soledad de espectros, y el pecador se siente rodeado de las siempre renovadas visiones de sus hazañas. Cuando despertamos en la nueva vida, seguimos en el mismo mundo. Todo lo vemos como antes: paredes, cuadros, ventana, cama; y lo único nuevo que causa extrañeza, es verse á sí

mismo fuera de su cuerpo. La primera cosa que se nota como siendo variada es el Angel, Mensajero de Amor y Merced que á todos recibe. Sois el mismo en conciencia, en memoria, en sexo. No se produce cambio. Pero, en cierto modo, sois otro: el alma en el cuerpo oye confusamente y no ve las innumerables influencias que la rodean. La primera cosa y la más sorprendente que se aprende es que nuestros sentidos materiales son destinados, no tanto para ayudarnos á ver y oir, como para ser obstáculo á que veamos y oigamos. Estamos en la tierra, como si dijéramos, con anteojeras puestas». Julia insiste con especial cuidado sobre la necesidad de meditar «para encontrar el camino del alma» y de poner la atención en el Ego Superior, «el Dios interior». Y dice: «¡Oh, amigo mío, si solamente pudiérais saber el poder del pensamiento, y si quisiérais dedicaros únicamente á pensar, pensar, pensar!». Lo indispensable para conseguir el sexto sentido, como Julia llama á la conciencia astral, es el tener «el corazón de un niño en combinación con la razón despierta y sentido común de un hombre, y, además, paciencia. Amor es esencial.» Y anade: «Quedad pasivo, para que así el mundo exterior pierda su predominio y se haga sentir el mundo real que rige en lo interno y lo universal.» En el libro *Coloquios* Fidelio, tiene enseñanzas que recuerdan muy de cerca las teosóficas. Insiste mucho sobre la reencarnación, de la que Julia apenas habla: «Hasta que la resurrección de los muertos se entienda en su verdadero sentido, habrá ignorancia, superstición é inútil sufrir.» También insiste sobre la importancia del amor. Confirma nuestra enseñanza referente á que la Revolución francesa fué obra de Ocultistas, y da muchos detalles sobre la historia íntima de aquellos agitados tiempos. Sobre la guerra ruso-japonesa es interesante cotejar la interpretación de Fidelio, con respecto á las poderosas influencias invisibles que obraron á favor del Japón, con la de Annie Besant en sus artículos de 1905. Dice Fidelio: «Los brazos y auxilio de mil millones de espíritus combaten por el Japón. Rusia se civilizará por la derrota. El Japón también ayudará mucho á la civilización europea, infundiendo muchas cualidades necesarias en las ideas occidentales: sencillez, valor, patriotismo y el claro concepto de que las clases directoras tienen obligaciones muy superiores al ejercicio de su poder para disfrutar de sí mismo.» Annie Besant escribía en *Ideales de vida orientales y occidentales:* «El asiento del poder entre el Este y el Oeste fué, en la guerra ruso-japonesa, providencialmente trasladado del Oeste al Este, con el fin de que los ideales orientales de vida, el ideal del deber, el ideal de carácter relativo de toda moralidad, el ideal de la vida sencilla y de la pobreza voluntaria, fuesen devueltos al mundo, pues estos grandes ideales del Oriente se hallaban en peligro de perecer.» Creyendo como creemos que el sacrificio desempeña en el mundo espiritual el mismo papel que la sangre en el físico, como un elemento esen-

cial de la vida, opinamos que semejantes libros, junto con nuestras publicaciones teosóficas, ayudarán al progreso del mundo por la luz que han de proyectar sobre las tinieblas espirituales, de las que tantas almas atribuladas ruegan verse libres.

J. P.

«Theosophie», Leipzig, números 11 y 12. *Estudio del Dr. Rübbe*, por Schleiden; *Los Sacramentos*, estractos de una conferencia de Mme. Besant; *El elemento místico en Ricardo Wagner*, por E. Schuré; *Hegel y la Teosofía* (traducción del holandés); *La naturaleza del trabajo teosófico*, conferencia en la Sección Hindostánica; *Una carta inédita*, de H. P. B.; *Nuestro sistema solar*, por A. Besant; *Carta de un maestro teosófico á su discípulo*; *Teosofía y Arte; Teosofía teosófica*, etc., etc.

M. Steinbert.

«El Sendero». Venezuela. Han llegado á nuestra redacción una porción de números de esta pequeña revista teosófica que publica en San Fernando de Apure nuestro querido amigo el Dr. P. V. López-Fontainés. Sus páginas están llenas de pequeños artículos y estractos de estudios más amplios, escogidos cuidadosamente para que sirvan de vehículo á las enseñanzas teosóficas entre aquellos que empiezan á enterarse de ellas.

Deseamos prosperidad y larga vida á este modesto campeón de la Teosofía.

R. T.



Artes Gráficas. J. Palacios. Arenal, 27.—Madrid.